



PROPIETARIO-FUNDADOR:

P. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

P. JULIÁN SETTIER.

ADVERTENCIA.

Las Oficinas de **EL CAMPO** se han trasladado provisionalmente á la calle de Belén, núm. 18, principal, á donde se dirigirán las reclamaciones, anuncios y correspondencia, á nombre del Director gerente D. Julián Settier.

SUMARIO.

El tiro de la codorniz, por E. Véro.—Marcha de velocidad y resistencia, por D. Eladio R. de Vinuesa.—Divagaciones sobre la caza; la marcha, por L.**.—Balance del sport en 1888; resumen de primavera, por D. M. Héctor Abreu.—La caza de madera, por D. Antonio de Valbuena.—Sobre la caza en Cuba, por El Boy.—Lo irracional en lo racional, por el Dr. J. Sampietro Gállego.—Fina, por Ebro.—Madrid, por K.—Siguen los yankees, por el Dr. Ruiz Rojo.—Agricultores, por Eduardo de Palacio.—Memoria del concurso de esquiladores, por D. Miguel López Martínez.—Sociedad de Fomento de la cría caballar de España.—Anuncios.
Grabados: Un buen modelo.—Un palomar ideal.

EL TIRO DE LA CODORNIZ.

Quizá entre nuestros lectores haya alguno que no tire con perfección las codornices y que acepte algunas indicaciones, hijas de una larga práctica y de nuestro buen deseo de ser útiles á nuestros jóvenes compañeros de afición.

Entendemos que tira bien las codornices el que mata de doce, nueve; aunque un buen tirador tenga días de matar más de una docena seguidas, hay que contar que unas veces el viento, otras algún árbol ó matorral, algunas picardeadas ó con más suerte que las demás, son motivo de que no todas se maten; y á este propósito recordamos que

hace algunos años, cuando aun no era conocido el nuevo barreno de los cañones llamado *choke bored*, hubo en Francia maestro cazador que apostaba no era fácil matar *redondas* de doce tiros doce codornices, colgadas de un hilo, á treinta pasos.

Con tanta más razón, suponía aquel inteligente que alguna se había de escapar cuando se tiran al vuelo.

El tiro de la codorniz es, en general, de los más fáciles; pero hay codorniz y codorniz; hay jóvenes del mismo tamaño de las viejas, pero no de la misma fuerza de vuelo; la mano izquierda del tirador toma rutinariamente el compás de las jóvenes, que son las que más abundan en Agosto y

suele quedar retrasada cuando sale una vieja con mayor brío y velocidad, y si el airecillo es favorable el tiro de estas últimas ya vale la pena de poner algún cuidado.

Facilita el tiro de esta ave el que casi siempre es de cola ó al hilo; un poco de serenidad y una carga apropiada, son el primer elemento de éxito; pero no quiero olvidar cuánto influye en éste la buena disposición de la culata; el tirador consumado sabe por su experiencia que el perfil de una caja de escopeta, ó sea lo que llamamos su *encaro*, debe ser apropiado al tiro que se practique: para el tiro de tenazón empleado en el conejo, en la becasina, en la chocha y aun algunas veces en otra clase de piezas, requiere culatas cortas que no embaracen la pronta acción del encaro; en cambio cuando se tira perdiz ó codorniz, la manera de tirar debe ser más lenta, pues es necesario, primero dejar que su vuelo se regularice, es decir, dejar que se *tienda*, después encarrar, apuntar y aun corregir la puntería, tomando en cuenta



UN BUEN MODELO.

la dirección que lleva el ave y su velocidad; esta última manera de tirar se facilita con culatas algo derechas y aun algo largas; esto, y su mayor talla, explica que los ingleses, que casi todos prefieren la caza de pluma, usen culatas largas y derechas y que los tenazonistas ó tiradores de conejos usen cajas cortas y vueltas.

Digresión habrá parecido á algunos cuanto acabo de decir, pero al voto de los experimentados é imparciales cazadores me atengo; un hombre muy hábil podrá hacer prodigios con un mal instrumento; los demás necesitamos que el útil sea apropiado á la faena que nos proponemos ejecutar.

Como decía Argote de Molina, «el buen instrumento hace al buen artífice».

En el tiro de codorniz no es necesario ni el mucho calibre, ni la excesiva longitud de un cañón. Así como un cañón de escopeta destinado á matar perdices ha de tener *circunstancias*, para la codorniz cualquier cañón medianamente *derecho* es suficiente, y esto de los cañones *derechos* parecerá á alguno puerilidad ó disculpa de malos cazadores; pero no abundan los maestros armeros que sepan certificar que un cañón tiene al salir de los talleres la rectitud interior debida, y obrero especialista ha habido que al reconocer en un museo de armas de lujo la rectitud de sus ánimas, apenas ha encontrado una ó dos que no tuvieran necesidad de rectificarse.

Viniendo ahora al mecanismo de la llave, recordaremos lo que un gran inteligente ha dicho de ella: «La llave es al cañón lo que el alma es al cuerpo».

Este ponderativo concepto de la llave nos da á entender cuánta es la influencia de una buena llave en el tiro; la generalidad de los tiradores quieren una suavidad ó ligereza en la llave, que gráficamente expresa alguno con la frase «entre col y col...»

El tirador nervioso no está casi nunca bien servido con una llave *al pelo*; lo ordinario es que su tiro salga antes de haber rectificado su puntería; los más prefieren llaves que, mediante una suave presión mientras se apunta, producen su apetecido efecto; esta cuestión de las llaves se entiende con mayor exactitud comparando unas con otras armas antiguas ó modernas de mucho ó poco precio; cuando vemos al práctico *piñonear* con suavidad una buena llave, hemos de ver también con los ojos de la razón, cómo sus nervios conducen á su cerebro la sensación especial que en su mano produce la acertada disposición de las piezas de una llave bien ejecutada; y si en el tiro tiene gran importancia cuanto acabamos de exponer, en la cuestión de seguridad no lo tiene menor, como que de una buena llave depende muchas veces la vida.

Dicho esto á manera de prólogo, diremos algo sobre las codornices que se yerran por algunas causas que conviene estudiar.

Supuesta el arma con el encaro apropiado al que la usa, y con sus llaves ni pesadas ni ligeras, las codornices se yerran comunmente por no tener en cuenta los siguientes detalles.

En primer lugar, cuando el perro queda de muestra, el práctico cazador se aproxima cuanto puede á su leal auxiliar; con esto tiene la ventaja de permitir al ave tender su vuelo, y hay mucha diferencia de tirar en la primera parte de la curva que describe la pieza á hacerlo en la segunda: en una palabra, tirar de cola á una codorniz á treinta pasos, es casi tirar á un punto fijo y, por lo tanto, fácil: tirar á una codorniz á veinte pasos cuando acaba de saltar delante del perro, es expuesto á errarla, porque ó se tira al saltar, tiro de maestro, ó se deja volar otros veinte pasos para que se tienda, y en este caso hay que apuntar bien y á tiempo, so pena de que se vaya por quedar entre

los claros de la munición; ítem más, de cuarenta pasos en adelante suelen ser las que caen de ala, que exigen muy buen perro y perder el tiempo en su cobra.

Opino, pues, que la codorniz se debe tirar á treinta pasos por varias razones; á esta distancia casi todas las escopetas abren lo suficiente: cualquier pólvora barata mata en estas condiciones: la pieza no queda estropeada con el tiro si el perro es mediano, la vista del tirador domina bien el lugar de la caída y no se pierde la caza.

Es causa principal de errar el tirar á poca distancia, y si no se yerra, de dejar inútil la pieza, que viene á ser casi peor, y es el signo de los malos cazadores: el que tira á treinta pasos da prueba de serenidad, y es probable que no cometa la inconveniencia de tirar en dirección de la gente del campo ó de sus compañeros; el tenazonista á codornices es peligroso; se explica su manera de tirar en un cerrado monte y sujetando sus plomos en el suelo; pero cuando á una pieza no le estorban más que las plumas, como generalmente le pasa á la codorniz, debe tirarse á una distancia racional.

Otra causa de errar es cargar con mucha pólvora: en verano todas las pólvoras suelen estar naturalmente secas, conservando, por lo tanto, su fuerza: los buenos cazadores tienen para las horas de extremado calor, cartuchos con media carga, que permiten matar á corta distancia: más de una vez viene á encontrarse la caza á las horas de más calor, y entonces reciben el premio de su previsión los que llevan dos clases de cartuchos. El principiante que yerra cuando apunta, casi siempre lo atribuye á ser poca la carga, y suele aumentar la pólvora y poner perdigones más gruesos: toma el peor camino, y sólo la abundancia de codornices puede compensar su poco acierto.

El plomo grueso: hay quien dice, «bueno es poder matar con el tiro de codorniz una liebre ó per-

diz que salga; pondremos algo gruesa la munición»: por mi parte comprendo que si en el primer cañón va un cartucho con nueve, en el segundo se lleve siete ú ocho para estar prevenido á las contingencias; pero no hay nada peor que tirar á las codornices con plomo grueso y carga fuerte: los grandes tiradores usan la *polseta* ó menuda mostacilla, que es muy económica, pues media onza de esta munición tiene un gran número de perdigones y es carga suficiente, requiere buena pólvora y no tirar muy cerca so pena de destruir la pieza.

El sol de frente; esta es causa general de errar: lo más común cuando, nos vemos obligados á cazar cara el sol, es precipitar el tiro como deseando salir pronto del paso; siempre que se pueda dese la vuelta en el momento de ir á tirar y déjese el sol de espalda; los perros no tardarán en comprender la maniobra y ayudarnos por su parte.

En el punto que estamos tratando, conviene hacerse cargo de algunos defectos del perro que pueden influir en la desacertada manera de tirar. Uno de ellos es salir corriendo tras la codorniz. Opino que es ocasión de usar algunos días el collar de fuerza: llaman así un collar de castigo con clavos al interior, y al que se sujeta una ligera cuerda de diez varas de largo; si cuando el perro se dispone á salir corriendo tras la codorniz, una mano vigorosa le da un mediano tirón, el collar produce su efecto, y el perro se cura de su falta en pocas lecciones.

Un perro de gran parada y vientos que tenga mala boca, puede emplearse con un ligero bozal de correas que le impida morder la caza.

Si se engulle las codornices, y de esta desagradable manera han principiado algunos buenos perros de muestra, se emplea *incontinenti* un buen puñado de sal, como vómitivo, ó un poco de tártaro emético.

E. VÉRO.

MARCHA DE VELOCIDAD Y RESISTENCIA

PRACTICADA POR UNA SECCIÓN DEL REGIMIENTO DE CABALLERÍA «LANCEROS DE ESPAÑA»

por el comandante del mismo

D. ELADIO R. DE VINUESA.

Núm. 2.—Marcha preparatoria.

ETAPAS.	DETALLES DE LA MARCHA.	Kilómetros.	HORAS.		Kilómetros por horas de marcha.	OBSERVACIONES.
			Con altos.	Sin altos.		
Una.	De Burgos (saliendo á las 12 de la mañana) á Vivar del Cid (11 kilómetros) llegando á la 1 y 5' (descanso de 15') y regreso á Burgos á las 2 y media de la tarde. (Aires: 1 kilómetro paso y 2 trote.)	22	2½	2¼	14	Buen tiempo, cielo despejado. Terreno accidentado. Carretera de Santander bien conservada. Traje y equipo; capote en la perilla, casco y sable.
Otra.	De Burgos (saliendo á las 12 de la mañana) á Río Cerezo (15 kilómetros) llegando á la 1 y media (descanso de 15') y regreso á Burgos á las 3 y cuarto. (Aires: 1 kilómetro paso y 2 trote.)	30	3¼	3	10	Buen tiempo, cielo nuboso. Terreno accidentado, camino carretero regular. Traje y equipo; el del anterior.
Dos.	De Burgos (saliendo á las 12 de la mañana) á Zaldueña (19 kilómetros) llegando á las 2 (descanso de 15') y regreso á Burgos á las 4 y cuarto. (Aires: 1 kilómetro paso y 2 trote.)	38	4¼	4	10	Buen tiempo las dos veces; cielo despejado. Terreno llano. Carretera de Logroño bien conservada. Traje y equipo; el mismo con maleta.
Cuatro.	De Burgos (saliendo á las 11 de la mañana) á Celada (22 kilómetros) llegando á la 1 y cuarto (descanso de 15') y regreso á Burgos á las 4 menos cuarto. (Aires: 1 kilómetro paso y 2 trote.)	44	4¾	4½	10	Buen tiempo, cielo generalmente despejado; algunos días ligero viento Sur. Terreno accidentado en parte. Carretera de Valladolid, en buen estado. Traje y equipo completo. Se abreviaron los caballos en el descanso.
Dos.	De Burgos (saliendo á las 11 de la mañana) á cerca de Mata Sobre Sierra (23 kilómetros) descansando en San Martín media hora y regresando á Burgos á las 4 de la tarde. (Aires: 1 kilómetro paso y 2 trote.)	46	5	4½	10	Buen tiempo; cielo despejado. Carretera de Santander y terreno accidentado. Traje y equipo completo. Se dió agua en San Martín.

Núm. 3.—Marcha de velocidad y resistencia.

Etapas	Días	DETALLES DE LA MARCHA.	Kilómetros	HORAS		KILÓMETROS POR HORAS.		PIENSO.		HORAS DE		OBSERVACIONES.
				Con altos	Sin altos	De jornada	De marcha	En los descansos	En el cantón	Alto y descanso	Reposo nocturno	
1. ^a	11	De Burgos (saliendo á las 5 de la mañana) al paso hasta Buniel (12 kilómetros) llegando á las 6 y media (alto 15') á Villanueva (18 kilómetros 3 cuartos, 1 al paso y 2 al trote) á las 9 y media (alto 15') á	92	13½	10½	6,8	9	3 cuartillos cebada y paja.	3 cuartillos cebada	3½	11½	Buen tiempo con tendencia á empeorar; cielo despejado; á las 4 niebla espesa; ligero viento de espalda. Terreno accidentado al principio y ondulado en el primer tercio. Carretera buena en id. y mala en el resto. Agua al ganado: en Villanueva y pasado Quintana en el Pisuergra. La comida caliente de la tropa en el cantón.
		Quintana la Puente (23 kilómetros y medio) á las 12 (descanso 2 horas y media comida de la tropa) á Magaz (20 kilómetros) á las 4 y media (alto 15') á Dueñas (15 kilómetros y medio, los dos últimos al paso) á las 6-35' y se pernoctó (Aires: 1 kilómetro al paso y 2 al trote.)										
2. ^a	12	De Dueñas (saliendo á las 6 y media de la mañana) al paso (6 kilómetros) hasta Cabezón (18 kilómetros y medio) el resto 1 al paso y 2 al trote llegando á las 9 (alto 15') á Valladolid (11 kilómetros) al mismo aire á las 10-20'. (Presentación al Capitán General á las 10 y media) (descanso 3-25' en que comió la tropa) y 1 kilómetro al paso y 1 al trote á Dueñas (29 kilómetros y medio) á las 5 y cuarto (alto 15') á Magaz (15 kilómetros y medio) al paso, á las 8 y media, donde se pernoctó.	74,5	14	10	5,5	8	3 cuartillos cebada y paja.	3 cuartillos cebada y paja.	4	10	Mal tiempo; niebla muy espesa todo el día; ligero y frío viento Norte. Terreno ligeramente ondulado. Carretera muy mala; se abrevaron los caballos en Valladolid y Magaz, donde hizo su comida caliente la tropa.
		De Magaz (saliendo á las 8 de la mañana) á Torquemada (11 kilómetros) al paso á las 9-43' (alto 5') á Quintana (12 kilómetros) doble paso que trote, á las 11 y media (descanso de 3 horas y media en que comió la tropa) á Villanueva (23 kilómetros y medio) al mismo aire, á las 6 y media (descanso de 4 horas y media para que comiese caliente la fuerza) á Burgos (30 kilómetros) al paso muy largo terminando á las 3 de la mañana.										
3. ^a	13	De Magaz (saliendo á las 8 de la mañana) á Torquemada (11 kilómetros) al paso á las 9-43' (alto 5') á Quintana (12 kilómetros) doble paso que trote, á las 11 y media (descanso de 3 horas y media en que comió la tropa) á Villanueva (23 kilómetros y medio) al mismo aire, á las 6 y media (descanso de 4 horas y media para que comiese caliente la fuerza) á Burgos (30 kilómetros) al paso muy largo terminando á las 3 de la mañana.	70,5	19	11	4,3	7	3 cuartillos cebada y paja.	3 cuartillos cebada y paja.	8	4	Tiempo muy frío; cielo encubierto; frío y fuerte viento Norte de frente. La noche oscurísima. Terreno, el primero ondulado. Carretera, idem idem. Agua en Quintana y Villanueva. Comida principal de la tropa en Villanueva.

Núm. 4.—Detalles de la marcha.

Etapas	Días	PUEBLOS.	Kilómetros	HORAS DE			OBSERVACIONES.
				Llegada.	Altos y descanso	Salida.	
1. ^a	11	De Burgos á Buniel	12	6-50	10'	7	Los 12 kilómetros primeros al paso, el resto 1 kilómetro al paso y 2 al trote. (Alto 10'). 1 kilómetro al paso y 2 al trote. (Alto y agua 15'). Idem, idem, comida, pienso y descanso (2 horas y media), pasando Quintana agua en el Pisuergra. 1 kilómetro al paso y 2 al trote. (Alto 15'). Idem, idem, los seis últimos kilómetros al paso, comida caliente y pienso; extracción de raciones y acantonamiento.
		Villanueva las Carretas	18	9-30'	15'	9-45'	
		Quintana la Puente	23½	12	2-30'	12-5'	
		Magaz	23	4-30'	15	4-45'	
		Dueñas.	15½	6-35' t	12 h	»	
2. ^a	12	De Dueñas á Cabezón	18½	9	15'	19-5'	Los 6 kilómetros primeros al paso, el resto 1 kilómetro al paso y 2 al trote. (Alto 15'). 1 kilómetro al paso y 2 al trote. Presentación al Capitán General (10 y media), comida, pienso, agua y descanso. (3-25') 1 kilómetro al paso y 1 al trote. (Alto 15'). Los 15 kilómetros y medio al paso. Comida caliente, pienso, agua, raciones y acantonamiento.
		Valladolid	11	10-20'	3-25'	1-45'	
		Dueñas	29½	5-15'	15'	5-30'	
		Magaz.	15½	8-34' n	10 h	»	
3. ^a	13	De Magaz á Torquemada.	11	9-50'	5	9-45'	Los 11 kilómetros al paso. (Alto 5'). Doble paso que trote. Comida, agua, pienso y descanso. (3 horas y media). Doble paso que trote y al fin 10 kilómetros al paso, comida caliente, agua, pienso y descanso (4 horas y media). Los 30 kilómetros al paso muy largo, finalizando las jornadas.
		Quintana la Puente	12	11-30	3-30'	3	
		Villanueva de las Carretas	23½	6-30	4-30'	11 n	
		Burgos.	30	3 m	4 h		

Núm. 5.

Telegrama del Excmo. Sr. Capitán general de Castilla la Vieja.

Procedente de Burgos ha llegado á esta plaza, á las diez y media de la mañana de hoy, Sección del Regimiento Lanceros de España, que ha verificado una marcha de resistencia; la he visto desfilar al paso y al trote por el frente de esta Capitanía general y lo ha ejecutado bien. Se ha alojado en el cuartel de Caballería, donde descansará dos horas, y después saldrá para incorporarse Estandartes, pernoctando en Magaz.

**

Núm. 6.

[Parte del Capitán de este Regimiento D. Federico Ramírez Benito.

En contestación á la respetable comunicación de V. S., de 10 del actual, tengo el gusto de manifestarle que á las diez y veinticinco de esta mañana ha llegado sin novedad, frente al Palacio de la Capitanía general, la Sección de este Regi-

miento de su digno mando, que á las órdenes del Teniente D. Manuel Gutiérrez Gardoqui está efectuando las marchas de resistencia, habiendo desfilado al trote ante el Excelentísimo Sr. Capitán general de este Distrito, que ha quedado satisfecho del estado de la fuerza, la cual, alojada convenientemente en el cuartel de Cazadores de Talavera, la he revistado con minuciosidad, según V. S. me ordenaba, y cumplo con el grato deber de participarle que nada me ha dejado que desear el estado del ganado ni la buena colocación de las prendas de vestuario, armamento y montura, tanto á su llegada á esta capital, como al emprender nuevamente su marcha á la una y cuarenta y cinco de la tarde, encontrando por consiguiente la Sección en la forma que confiadamente esperaba, al conocer, por caberme la honra de pertenecer á este Regimiento, el buen estado de instrucción general en que se encuentra bajo la inteligente dirección de V. S.—Lo que tengo el honor de participarle para su superior conocimiento.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Valladolid, 12 de Enero de 1888.—El Capitán, FEDERICO RAMÍREZ.—Sr. Coronel del citado Cuerpo.

DIVAGACIONES SOBRE LA CAZA.

La marcha.

No es nuestro objeto escribir científicamente sobre la marcha, sino apuntar aquellas observaciones, hijas de la experiencia, que pueden comprobar personalmente cuantos pasen su vista por estas líneas.

Es tal la influencia que unas partes de nuestro organismo ejercen sobre las demás, que en vano se esforzará en saber tirar quien no sepa marchar: sobre unas piernas que vacilan no hay puntería posible; el cansancio de las piernas se hace luego extensivo á los brazos, y éstos cumplen muy mal sus funciones en el momento necesario.

Bien ó mal, todos marchamos sobre las lisas aceras de una ciudad; influyen en ello nuestra robustez y nuestro calzado; pero el problema se complica cuando la marcha se efectúa sobre un piso rústico y desigual, sobre una ladera abrupta, sobre un escarpado y pedregoso monte.

En todo tiempo se ha reconocido la influencia del calzado sobre la marcha, y nuestra nacional alpargata llama la atención de los extranjeros, que no pueden menos de examinarla detenidamente al ver la gallardía con que marchan los españoles, cuya agilidad se duplica con ayuda de calzado tan especial.

Ligereza y flexibilidad, he aquí dos condiciones que reúne éste, y allí donde el suelo está seco y pelado de abrojos y malezas, la alpargata no tiene rival: deja libre la transpiración extraordinaria del pie del que hace una larga jornada, y su piso amoldándose por completo al miembro, le defiende de la aspereza del suelo sin impedir lo más mínimo el juego natural de las articulaciones de aquel.

Es, pues, el mejor y el más barato de los calzados de verano; y el cazador fácilmente se apropia sus ventajas adoptando á un brodequín de becerro, poroso y suave, la suela de alpargata hecha por un buen oficial y del mejor cáñamo que encuentra: este calzado, al que nunca se debe dar grasa que impediría la transpiración, le sirve en la sierra con preferencia á otro alguno, y las perdices en vano aguzan el oído ante el experto cazador que las persigue haciendo el menor ruido posible.

¿Será este calzado igualmente bueno para marchar por tierras aradas y rastros? No es tal nuestra opinión; preferimos entonces la suela doble, sobresaliendo del contorno del pie medio centímetro; pero esta suela flexible, y permitiendo lo necesario en su parte media el juego de las articulaciones.

Un detalle esencial se nos olvida, la media; los más optan por el calcetín de lana en todo tiempo; los delicados adoptan el de hilo como más fresco: lo cierto es que la renovación frecuente de estos refresca y descansa de un modo extraordinario.

Cuando por la humedad de los terrenos que se han de recorrer hay necesidad de aumentar el grueso de la piel de nuestro calzado, y aun de impregnarla de substancias grasas que la hacen más ó menos impermeable, la marcha no puede ser tan ligera: valga que en este tiempo los fríos han robustecido nuestras fuerzas, y lo que se pierde en ligereza se gana en resistencia á la fatiga.

Por último, el que pretende marchar quedando impune de la humedad de las aguas que le lleguen á la rodilla, se vale de unas botas hechas por quien sabe hacer este calzado (que no son muchos) para lograr su objeto.

Su marcha entonces es lenta, y sólo el perfecto conocimiento de los lugares puede asegurarle aquella impunidad.

Volviendo á nuestro principal objeto, diremos que hay un arte de marchar por el campo: arte al que deben sus éxitos los buenos cazadores.

Lo general es en los principiantes la pretensión

de que si sus compañeros son mejores cazadores por tener más práctica, en cuanto á piernas no temen la competencia de nadie; les engaña su inexperiencia, alardean de vigor en las primeras horas de la caza, abusan de sus fuerzas, y después, sólo por un efecto de amor propio, ocultan el cansancio que no pueden menos de experimentar.

Un paso sostenido y constante, una economía inteligente de las fuerzas que han de emplearse después en el momento de la acción, caracterizan al práctico cazador; por eso es un sistema tan fatal á muchos querer desde el principio medir sus fuerzas con los expertos; las jactancias suelen convertirse en desengaños, renunciando después á un *sport* tan noble y saludable.

La marcha, como todos los ejercicios, debe practicarse de una manera gradual: pasar de la inacción á un gran esfuerzo muscular es contra los más sencillos principios de higiene; un período de preparación se hace preciso á todo el que en los primeros días de la caza pretenda obtener grandes resultados, y de no haber podido prepararse, el inteligente economiza empeñarse de una vez en tareas demasiado áridas.

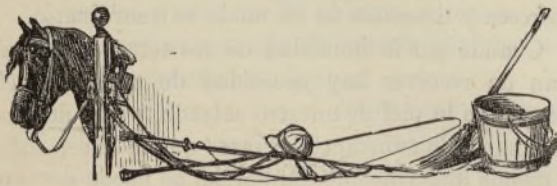
Los viejos cazadores aseguran que un cigarrillo de papel fumado de cuando en cuando á la sombra de alguna espesa mata prepara muy bien el pulso para buscar una nueva pieza, y en efecto, á la par que nuestro cuerpo descansa en tales altos, nuestra mente reflexiona y combina el mejor plan de ataque.

En la caza, como en todo, el discurso debe preceder nuestros actos; la fatiga entorpece la claridad de nuestras ideas, y con el descanso no puede menos de aumentar la probabilidad del acierto.

Si se examinan con cuidado las veredas que existen en cada loma, se verá que son precisamente la línea de menor fatiga para ascender por ellas; son el producto del trabajo lento que imprimieron en el suelo las huellas de los hombres prácticos en la mejor manera de marchar por el monte: el principiante apenas las advierte; el experimentado observa con placer que precisamente el sitio que su imaginación le indicaba para la meditada ascensión tiene de antemano la huella de los que mejor conocen el terreno; la consecuencia es, pues, menor fatiga, mejor pulso y mayores probabilidades de éxito; como decía Espinar de su ballestería: «Arte de evitar la fatiga que ocasiona la ignorancia.»

Busque, pues, cada cual compañero prudente que le inicie en los secretos de la marcha, según el terreno que pise; no falso amigo que encuentre maligno placer en verle maltrecho y estenuado; y aunque *por la aspereza se llegue á la altura*, prepare de antemano sus fuerzas si no quiere quedar deslucido.

E**.



BALANCE DEL SPORT EN 1888.

Resumen de Primavera.

LA FORMA PÚBLICA.—(INGLESES Y CRUZADOS).—CONTRADICCIONES DEL «HANDICAP».

Con el último día de carreras en Barcelona, que ha sido brillante, han concluido las reuniones de Primavera; caballos, jockeys y *entraineurs* encontrarán en un par de meses el merecido reposo á tantas luchas, vigiliadas, trabajos y sinsabores, y allá en Agosto se prepararán de nuevo para aparecer en Otoño sobre el *turf* español.

Otros años, estudiando la forma pública de nuestros productos nacionales, hemos señalado las mejoras, aplaudido cuando aparecieron *Principe* y *Popsey* que cada uno de ellos, en sus respectivas generaciones, dejaron bien marcada la norma de la buena producción anual.

Pero desgraciadamente no hemos de ocultar nuestra contrariedad, como decíamos el pasado año 1887: ahora como entonces hemos formado un triste juicio sobre la producción del año. ¡Triste paralelo el de este año con el pasado! ¡de mal en peor! Siempre la variedad de la forma acusando la inferioridad de los productos. Con tan malas y variadas formas, confesamos que nos cuesta trabajo estudiarlas por el desencanto que nos producen. Apenas si encontramos entre los pura sangre quien merezca los honores del calificativo de regular.

Veamos los viejos, los veteranos del pasado año.

¡ Ellermira !

Ganadora del Gran Premio de Madrid, y de un total de carreras que importan la respetable suma de 37.957 pesetas.

Y que aunque todas esas victorias pasadas no demostraban haber batido á nadie porque sus asaltos los sostuvo con rivales muy medianos tales como: *Madhi* y *Panamá* (Gran Premio, Madrid); *Gioconda* y *Beatriz* (premio Tribunas); *Hermine* y *Panamá* (Derby, Barcelona); *Seis doble*, *Mosquete*, *Panamá* y *Aprobal* (Competencia), de lo cual deducimos no había batido á nadie pues los otros nunca han galopado.

Ahora había pasado el invierno; tenía un año más, contaba cuatro años de edad: la edad hermosa en que los caballos están en todo el apogeo de su forma, cuando completamente desarrollados con la gimnasia y las carreras de tres años, después del reposo del Invierno, los buenos debutan en Primavera demostrando siempre su calidad. ¡Habiendo adelantado muchas libras!

Nada de esto ha pasado: lo que prometía no lo ha cumplido; como se dice en el lenguaje del *turf*: «no tiene nada dentro del cuerpo». ¡No lo demuestra!

No basta ganar carreras, es necesario batir gente que valga y ganar con pesos elevados. Veamos, pues, su activo: batida en la Comparación con 65 $\frac{1}{2}$ por delante, *Heralte* con 50.—Batida en las Tribunas, con 61, en una distancia de 1.800 metros,—y batida de lejos por dos cruzados *Robert-Peel* 49, *Cataclismo* 57 y á su vez delante *Saigon* á 55.

Detrás de *Partenza* á 10 kilogramos en 1.500 metros. Pero sigamos sus *performances*.

Por fin, ¡victoriosa! á 52 kilogramos en el *handicap* Pura sangre á un kilo de *Vitry* y recibiendo del que menos *Saigon* 10 kilos. Después de esta victoria pasemos á Barcelona, donde sólo ha llegado segunda, á 57 kilogramos, batida por *Serpenterie* de tres años con 64 $\frac{1}{2}$.

Es decir, la vencedora de los *Derby* de España en 1887, convertida en recibir pesos de los tres años, clasificados éstos á su vez de medianos.

Y no descorramos más el velo porque entristece esta variedad de forma, y ver que *Ellermira*, con cuatro años, en 3.000 metros, llevando un peso tan ligero para su edad, ser batida por *Serpenterie*, á 64, demuestra que lo que criamos en España es aún muy malo, ¡tan malo, que es peor que los caballos del Mediodía de Francia!

Somos imparciales: el crítico de estos espectáculos debe decir la verdad, porque estudiamos los adelantos y no debemos engañar á nuestros lectores, que sería engañarnos á nosotros mismos.

Dejemos, pues, los viejos pura sangre y pasemos á la generación del día: *Saigon*, *Heralte*, *Flecha*, *Vitry*, *Rayo* y *Ramo*.

Saigon.

El hijo de *Pagnotte* y *Sonnette* trae un origen *fashionable*. Su padre, las sangres de *Mortemer*; su madre, infusión de *Tournament* por *Tonchstone*. No puede darse nada más aristocrático, ni mezcla más pura de victoriosos, digámoslo así:

Sin duda alguna *Pagnotte* produce bien, y *Sonnette*, que frisa en los diez y ocho años, ha producido *Sonneur*, *Cascabel* y el actual *Saigon*, y en reserva un dos años *Paladin*, y *Diva* por *Diletto*.

¿Es *Saigon* un caballo extraordinario? ¿es acaso un *Popsey*? He oído muchas veces esta pregunta: me lo han preguntado, y ahora contestaré mi humilde opinión.

Tiene en su forma exterior mucha armonía y demuestra ser más resistente que veloz: nos es hoy un caballo de primer orden, tal cual fué á los tres años *Principe*; pero es un caballo de clase muy superior, y para ello sólo hay que tener en cuenta, no sus victorias de los *Derby* de Sevilla, Madrid y Barcelona; que nada significa haber batido á *Rayo*, *Vitry*, *Flecha* y *Partenza*; ni los *Derby* corridos á paso de carreta: el de Sevilla, 3.500, 3 con 11; en el de Madrid, tres, con 3 con 6; ignoramos el de Barcelona: pero es ir despacio.

Lo que puede darnos y nos da una idea de la bondad relativa de *Saigon* son los puestos que ha ocupado con los pesos que ha llevado, estableciendo la falta de relación en la respectiva escala por edades, lo que hace poderlo calificar de bueno. Véase el *handicap* de Madrid, cuarto día, y el *handicap* internacional de Barcelona.

De los viejos nunca ha estado al peso por edad: da una

vez 8 kilogramos á *Ellermira* y toma otra 4; toma de *Confitero* 7 y 6, igual á *Louissiane*, y luego á 4 kilos en Barcelona. Es decir, no ha encontrado una sola vez su peso para ganar, por el tira y afloja de los caballos y las contradicciones de los *handicaps* que cada día se hacen más difíciles, y de los cuales hemos de hacer un detenido estudio.

Nos guardamos, pues, de decir lo que decíamos el año pasado de *Ellermira*; decimos que *Saigon* es un buen caballo y lo decimos, sonriéndonos, con esta frase: ¡Porque sí! Y al tiempo.

Cuando pase este otoño, cuando el año que viene tenga cuatro años, lo veremos en su apogeo en tres mil metros luchar y vencer como lo hizo *Popsey* con enemigos tan serios como *Precy*, que es una suerte tenerse en España, porque por su sangre de *Trocadero*, sus líneas y sus hechos y con los pesos que corrió, probó ser un caballo que ganó su patente de *etalon*.

Señalemos á *Heralte*, que mejorará, y á *Flecha* y *Vitry* que han de ser mejores en otoño, menos expuestas á las indisposiciones primaverales propias de su sexo.

Los demás malos, muy malos todos, tan malos que no merecen los honores de calentarse la cabeza estudiando los pesos. Ni *Perlina*, tan incierta á pesar de lo buena que fué su madre y de su famoso padre, ni *Louissiane* ni *Confitero* han galopado como lo han hecho en Francia entre caballos de otra clase superior. ¡Están en desastrosa decadencia!

Y llegamos á los cruzados. ¡Buen año! Entre los viejos, *Cataclismo* es, lo fué y corregido y aumentado, hermoso, fuerte, lleno de vigor y siempre con grandes pesos. No ha podido hacer más; ni ha podido venir mejor preparado, porque ha estado en su máximo todo el tiempo, y lo demuestra el número de carreras que ha hecho: y además, el que no ha ocultado nada y ha hecho siempre todo lo que ha podido; ojala esta táctica se siguiera siempre con todos los caballos en todas las cuerdas. Fué el caballo cruzado del 87 y ha respondido como los buenos saben hacerlo en 1888.

Robert-Peel.

Capítulo aparte hay que dedicar á este precoz caballo de tres años, el de cruza más afinada que ha producido la ganadería de Sobral.

Cuando le vimos en Sevilla después del magnífico empate con *Cataclismo*, y al fijarnos en sus líneas, su modo de galopar, cómo se extiende, cómo deja el terreno detrás, su modo de andar y la asombrosa facilidad de sus victorias, hemos convenido que este caballo honra al ganadero, porque la belleza de un cruzado es tanto mayor cuanto más se confunde con un pura sangre: *Robert-Peel* parece un pura sangre y de los buenos, es decir, ha tirado más de la sangre de su padre que de la madre.

¡Cómo ha mejorado esta ganadería! Aún recuerdo á *Fate*, *Mercy*, *Possion*, *Kaofusalen*, *Minister*, *Ladino*, *Misleader*. Comparad las líneas de *Fate* y *Mercy* con las de *Robert-Peel*. En *Cataclismo*, su pelo, lo redondo del cuello, su aspecto compacto, aun se ve mucho de la cruza; en *Robert-Peel* está todo eso borrado, hay más finura, por eso galopa más sin duda.

Si el premio de las Tribunas es exacto, si no es una de esas carreras inexplicables, su victoria en 1.800 metros con 49, dejando atrás á *Cataclismo* 57, *Saigon*, 55 y *Ellermira* 61, colocan á *Robert-Peel* á la cabeza de todos los cruzados que ha habido en España.

Ni *Barbiere*, ni *Trovador*, ni *Segundo* ni ninguno pudo hacer esto; esos siempre los pura sangre los batían á una diferencia enorme. Este es un dato para demostrar lo que ha adelantado la ganadería de Sobral: ¡ella que estuvo recibiendo tantas libras de los Saltillos, hoy á 6 kilos bate á pura sangre como *Saigon*!

Es más, su victoria en Barcelona, á 64 $\frac{1}{2}$, batiendo á los árabes como *Fiolette*, de cuatro, 57, y *Variches* de cuatro años con 50, demuestran lo bueno que es *Robert-Peel*.

Ni *Selected*, ni *Selborne* llegan, no les acerca el peso. *Melgares*, *Rosina*, *Preciosilla*, *Dora*, todos galopan, pero ante una superioridad tal como la de *Cataclismo* y *Robert-Peel*, no nos ha extrañado no hayan podido hacer nada: ¡ni ganar para su cebada! ¡pobrecillos!

Es, pues, este año célebre también por la variedad de formas: siempre descuella un caballo superior en apariencias que bate de lejos á los otros: he aquí por qué tantas contradicciones en los *handicaps*, que hay que confesar que ni en Madrid ni en Barcelona no han estado ajustados á la forma pública, y si sólo un poco de fantasía; el asunto es difícil, el cargo penoso, y hay que perdonarlo todo en gracia del buen deseo.

Como hay que perdonar este largo artículo, porque sin querer he ido más allá de lo que me permiten las dimensiones del periódico amable que lo acoge.

De las nuevas reformas que se intentan y de sus peligros me he de ocupar en mis próximos trabajos.

M. HECTOR ABREU.



LA CAZUELA DE MADERA

POR D. ANTONIO DE VALBUENA.

Hijo eres,
Padre serás;
Lo que hicieres
Eso tendrás.

(Popular.)

El tío Juan Cardaño vivía en Retuerto, y era toda una buena persona.

Cuando yo le conocí era ya viejo y estaba retirado del servicio.....

No crean ustedes que hablo del servicio militar, porque el tío Juan Cardaño jamás se había puesto el uniforme. Hablo del pastorio trashumante, que había ejercido el tío Juan desde muchacho, sirviendo en la cabaña del Conde de Bornos.

A los diez años entró de motril en el puesto de Parme; á los doce fué ya de zagal en el mismo rebaño á Extremadura, y siguiendo la carrera con aplicación y aprovechamiento, ascendió á los tres años á persona, después á sobrado, más tarde á ayudador, y por uno de esos golpes de suerte que no suelen darse muy á menudo, llegó á compañero á los veinticuatro años.

Ser mozo todavía y estar ya á dos dedos de ser rabadán, era estar en las mejores condiciones del mundo para casarse pronto y bien; así es que Juan podía hacerlo el día que quisiera y con quien quisiera, porque todas las mozas de Retuerto se le disputaban los domingos cuando bajaba al baile.

Juan eligió á una y se casó con ella como Dios manda; pero no por eso dejó el pastorio. ¿Qué había de dejar, si era el niño mimado de la cabaña y fué rabadán al año siguiente?

Los pastores de ganado trashumante tienen poco salario en metálico, pero tienen sus gajes; pueden mantener, mezclado con lo del amo, algún ganado, sin que les cuesten nada los pastos; pueden tener hasta un determinado número de merinas, cabras y yeguas, y criando y vendiendo en tiempo oportuno, obtienen ganancias no despreciables.

Juan tuvo mucha suerte con el ganado: todas las primaveras vendía dos ó tres potrancas en la feria de Almodóvar, antes de emprender el viaje de regreso á la montaña; de modo que nunca entraba en su casa en los primeros días de Junio sin llevar dos mil reales en el bolsillo. Esto, sin contar con que en el otoño solía vender también media docena de machos y otra media docena de merinas gordas, después de matar en casa para cecina las que calculaba necesarias para el consumo de su mujer y de sus hijos durante el invierno.

Como siempre tenía dinero de reserva, iba comprando, hoy un huerto, mañana una tierra, al otro día un prado; todas las fincas que otros vecinos menos desahogados tenían que vender para comprar pan ó para pagar los pedidos.

En fin, que todavía no tenía Juan cuarenta años, y era ya en su pueblo un potentado como quien dice.

Hay que advertir que para ser un potentado en Retuerto no se necesitaba mucho, porque Retuerto era y es todavía un pueblo muy pobre. Situado muy cerca del alto de la cordillera, no lejos del puerto de Pontón, casi no se conoce allí la agricultura. Así es que el refrán que se dice contra los aficionados á cambiar á menudo de destino, por creer que en otro han de trabajar menos, «¿Dónde irá el buey que no are?» suelen contestar en aquella montaña: «A Retuerto»; porque efectivamente, en Retuerto apenas se ara. El elemento principal de vida era allí antiguamente el pastorio; y hoy, que esto ha dado muy en baja, porque casi todas las cabañas se han deshecho, viven aquellos pobres montañeses de la recría del

ganado y de la explotación de los montes, que antes creían buenamente suyos, y ahora resulta que son del Estado, que trata de venderlos.

Lo cual es una injusticia muy grande. Porque no está ni puede estar conforme con la ley de Dios el que los ricos viñedos de Jerez sean de los de Jerez, y los hermosos robledales y los frescos hayedos de Valdeburón no sean de los de Valdeburón, sino también de los de Jerez y de los de todas partes.

Pero, en fin, por algo han llamado á la cosa esa desamortización, que viene á ser así como levantar muertos.

Y no se diga que las viñas de Jerez son propiedad individual y los montes de Valdeburón propiedad colectiva, porque esta diferencia no alza ni baja el respeto que la propiedad merece, y tan buen derecho tienen los de Valdeburón á sus montes, que han aprovechado siempre comunamente por no prestarse á división, como los de Jerez á sus viñas, ó si se quiere que no se hable de las viñas, que suponen ya la industria particular de la plantación, al feraz terreno en que crecen y fructifican, que ha podido dividirse fácilmente.

El caso es que aquellos montañeses explotan los montes, aunque con poca utilidad y mucho trabajo.

Cortan hayas y robles, hacen palas y cambas y palitroques para sillas y levias para cubas, y llevan por San Juan un carro de cualquiera de estas clases de madera á la feria de Valladolid ó á la de Toro, empleando el producto en trigo ó en vino.

Volviendo á Juan Cardaño, diré á ustedes que tuvo tres hijas y un hijo que eran la envidia de la vecindad, pues se criaban con relativo lujo, y estaban, según suele decirse, como la nata sobre la leche.

Apenas fueron llegando á la pubertad las hijas del rabadán, se fueron casando con los mozos más jerolistas del contorno: una se fué para Burón, otra para la Vega de Cerneja y otra para Sajaambre, al otro lado del puerto.

El hijo, que se llamaba Vicente, no quiso seguir la carrera del pastorio, como deseaba su padre, y se quedó en casa dedicado á la madera.

Casóse, después que sus hermanas, con una moza de Cuenabres, llamada Bernarda, que tenía bastante buen hocico y algunos cuartejos, pues era hija de otro rabadán, pero que salió muy jardesca y muy descariciada.

Poco después enviudó Juan, y dando á sus hijas lo que aproximadamente podía corresponderlas de legítima, siguió viviendo en compañía de su hijo, con el que estaba profundamente encariñado, y al que mejoró en quinto y tercio.

Vicente tuvo hijos también, á los que el abuelo quería con delirio, y nunca volvía de Extremadura que no viniera cargado de indulgencias. A éste le traía una navaja, al otro unos zapatos, al otro una gorra, al más pequeño un sonajero, y al año siguiente volvía á traerles otro montón de chucherías.

Mientras el tío Juan siguió siendo pastor, pasando ocho meses del año en Extremadura, y de los cuatro que pasaba en el país, más de los tres en la majada; mientras vivió por allá sin venir á casa sino de tarde en tarde, y siempre á traer dinero ó á traer cuartos de carne de merina gorda ó buenos quesos, ó cuál otra clase de dones, la cosa iba muy bien, y el mal humor de Bernarda ni siquiera tenía ocasiones de ejercitarse.

Pero el pobre tío Juan dió en amalecer, y tuvo que dejar el pastorio. Las mojaduras que había cogido desde rapaz andando á la intemperie, y los relentes que había sufrido toda la vida durmiendo á la estrella, le produjeron un reuma terrible; la crudeza de los dolores reumáticos le exasperó el sistema nervioso y se puso temblón; en resumen,

que ya no pudo andar tras de las merinas, y tuvo que quedarse en casa.

Y aquí empezaron los trabajos.

ANTONIO DE VALBUENA.

(Concluída.)

SOBRE LA CAZA EN CUBA.

Sr. D. Julián Settler:

Estimado amigo: Después de algunos meses de descanso he vuelto á mi antiguo vicio: la caza.

Abunda ésta como en Filipinas, aunque aquí se la persigue más, si bien se la busca menos, singularmente en la provincia de Cuba. Que yo sepa, hay aquí más variedad y más abundancia y más facilidad para el cazador peninsular, debido sin duda, á que no se tropieza con la dificultad que en Filipinas, de los variados dialectos con que lucha el aficionado.

Invitado por los Sres. Estinger, Mesa y Gallego, dueños de una hermosa finca que su razón social explota en las industrias de madera y crianza de ganado caballar y vacuno, he podido asistir recientemente á una cacería de venados, la cual dió por resultado la muerte de cinco reses.

Catimar, que así se llama la finca, está situada en la costa á unas 27 millas de Cuba, y el viaje se hace por mar, con mayor comodidad que por tierra, por ser este trayecto más largo.

En su tiempo fué cafetal, y á no dudar, su situación debió ser magnífica, como ahora es preciosa y pintoresca.

Salimos á las dos de la madrugada en un vapor, y al despuntar el alba desembarcábamos en un pequeño muelle que sirvió tiempos atrás para las operaciones de carga de unas minas de guano (Murcielaguina) hoy sin explotación á causa de no tener venta.

Después de un kilómetro y medio de marcha llegamos á una buena casa de campo en donde nos instalamos á estilo de cazador cubano.

Tendidas las hamacas, aligerados de la impedimenta, procedimos á formar nuestro plan de campaña para el siguiente día, pues en el de llegada no íbamos á cazar.

Consistía nuestra jauría en seis perros de la clase conocida por *chien courant Basset*. Permiseme hacer aquí un pequeño paréntesis acerca de este punto, á pesar del refrán: *sabé más el loco en su casa que el cuerdo en la ajena*.

Vaya mi opinión sin pretensiones. Hoy en día se tiene tan estudiado la clase de perro que conviene para la caza del venado (hablo del venado silvestre), que no puedo comprender el por qué en Cuba se usa esta clase de perros para las batidas de venados.

Aquí hay cazadores buenos, por mejor decir, muy buenos, aficionadosísimos y duros como pocos.

Dígame, si no, D. Domingo Mesa, de setenta y cinco años, que caza á pie y carga un kilómetro con un venado; su compañero, ya muerto, Estenger y Viscay, y Bolívar y tantos otros.

Al discurrir sobre este enigma sólo encuentro una solución.

La mayor parte de los cafetales que hay por toda esta parte de Cuba les fomentaron franceses que debieron ser aficionados á la caza, y como es sabido, el venado en Francia se caza con una clase de perros cruzados de los *chiens à courre*, y nada de extraño tiene se procurasen esta clase de perros para sus monterías.

Conocido es de los cazadores que á este perro le adornó una condición excepcional para la caza, como es la de tener exquisitos vientos, pero esto no basta, y en más de una ocasión os perjudicial.

Vaya una prueba.

En una ocasión regaló la *Sociedad de Caza* de Madrid al difunto Duque de la Torre, ó por mejor decir, á una Sociedad que existía en Andújar dos perros de los sobrantes, que desecha aquélla todos los años.

Llegó el caso de probarlos con los demás en casa del difunto Duque, en el *Socor*.

Y, efectivamente, á poco levantaron reses y la fuerte voz de los *bassets* sobresalía sobre la de los demás perros. ¿Qué sucedió? El venado ó cierva corrió y corrió, seguido por los perros, los que después aparecieron muertos muy cerca del animal perseguido y á gran distancia del *Socor*.

Esta escena, que se repite dos veces á la semana en la venta de Carabanchel, y me refiero á la de encontrar la liebre ó ciervo fatigado y á veces muerto, sin aliento, después de larga carrera, es una prueba que esta clase de perros no sirve para otra clase de caza que para la que se cría, principalmente en Francia y en Inglaterra: caza de presistencia.

Tienen los *bassets* muy buenos vientos y potente voz, y sin levantar la cabeza del suelo y sin dejar de ladrar persiguen bien su caza, pero no reúnen la astucia necesaria para la caza en el monte, allí donde la espesura impide se persiga á caballo la jauría, estilo que es necesario asimismo.

Claro está que los perros que nosotros llevábamos, han perdido muchas de las costumbres de los de su casta; pero

esta no es razón; hablo de la casta y clase de los perros. Cazar, cazan; ¿pero quién no ha visto cazar á perros de todas clases en manos de cazadores de oficio y guardas de campo?

En mi modo de ver, el perro de caza de venados necesita tener nariz finísima, mucha velocidad, astucia, buena voz, color claro y boca buena.

Este perro no puede ser otro que el podenco, y aun mejor, el podenco mezclado con el mastín. El tiempo y las pruebas así lo han demostrado. Esta es mi humilde opinión.

Después de un magnífico almuerzo decidimos dedicar la caída de la tarde á la pesca de la langosta, y he de confesar que los preparativos me recordaban una caza de *gamusinos*, por lo que me retraje un poco; pero acostumbrado á no descomponer nunca ningún proyecto, fui á la pesquería.

Consistía la pesca en meterse en el agua, llevando en una mano un hachón encendido, y en la otra un machete; es decir, una especie de *ensea*. Así, caminando por mar dos kilómetros, pudimos matar siete langostas y otros varios pescados.

Después de improvisada cena, nos retiramos á nuestras hamacas y dormimos hasta la madrugada, que salimos á cazar. Tres venados recompensaron la solera que tomamos, y nuestro buen humor se aumentó al oír una bandurria que con acompañamiento de guitarra sonó en aquel monte (quizás por primera vez), entonando unas lindísimas malagueñas, que cantadas artísticamente, de corazón, nos transportaron por momentos á España.

¡¡Ay, amigo, no sé por qué; pero no se sabe lo bueno que es Madrid hasta que se falta de él!!!

Por la noche, y á pesar de que estábamos cansados, improvisamos una pequeña serenata. Se cantó y bailó de verdad, que el cuerpo del cazador aguanta cuantas fatigas se presenten; hubo hasta quien se atrevió á cantar lindas guarachas y alegres décimas del país, retirándonos todos luego en correcta formación á dormir.

Por la mañana siguiente se mataron dos reses más, una de las cuales me hizo los honores de poder estrenarme en esta Isla.

Al terminar la batida, el vapor nos llamaba, y nos retiramos á comer á bordo en dirección de la capital, después de haber pasado dos días entre frondosos campos de la costa que rebosaban de cocos, árboles frutales y..... manigua.

Tendré al corriente de las expediciones y demás cosas que se relacionen con la caza, deseando á todos ustedes buenas cacerías de codornices, y que de vez en cuando se acuerden de su antiguo compañero.

El Boy.

Cuba, 12 de Abril de 1888.

LO IRRACIONAL EN LO RACIONAL.

II.

¿La inteligencia animal existe?.... ¿Será acaso que todavía no llegamos á evidenciarlo de un modo tan perfecto que satisficiera nuestra razón cumplidamente? Muy posible parece ocurra así, porque otro tanto sucedió con la retina de nuestros predecesores al ser impresionada por los colores espectrales. ¿Quién creerá, aunque se le jure, que nuestros primeros padres no llegaron á distinguir el azul del cielo? Y, sin embargo, puede creerse sin titubear, porque la ciencia lo demuestra de una manera palmaria; cuyo hecho curioso despertó á Homero el deseo de cantarlo en su inmortal *Ilíada*.

Otro tanto puede pues sucedernos con la inteligencia de los animales, bien sea porque nuestras observaciones hayan sido hasta ahora poco amplias y numerosas, ó porque un hecho de esos culminantes, decisivos, no haya herido todavía nuestra retina investigadora, llevándonos á la comprensión de aquel enigma psicológico.

Continuemos examinando fenómenos de la vida animal, aunque —y ya lo advertimos de antemano —nada pretendemos demostrar.....

Y vamos á seguir curioseando las faenas á que la hormiga laboriosa se consagra, que cada vez encontraremos detalles de su vida íntima, de su honrada labor pudiéramos decir, más y más admirables.

Veraneando por la aldea, muchas veces me ha ocurrido, retenido tan sólo por la curiosidad, pararme delante de un hormiguero, donde he pasado horas enteras de placer indecible, de verdadero éxtasis, contemplando la suave ondulación de

aquella cinta animal que parecíame un ejército en marcha, y que me recordaba aquella otra cinta viviente, á manera de tenia, formada por seres humanos al salir de madrugada para su trabajo en las calles de París, tan magistralmente descrita por Zola en *L'Assomoir*.

¿Y qué ejercicio tuvimos ocasión de presenciar entre los infinitos que componen el programa de su vida? Uno muy práctico..... ¡más de lo que podíamos esperar de un sér no inteligente!, por el cual juzgámosle dotado de un espíritu conservador de primer orden.

Todos sabemos que en épocas determinadas, lo mismo que nuestros campesinos hacen, la hormiga recolecta cosecha en el granero que ella misma ha construido, la cual, tal como hacemos nosotros, guarda para las épocas de escasez.....

Y ella sabe, algo más empíricamente que nosotros, pero lo sabe, ó demuestra saberlo al menos, que si ese grano almacenado no se remueve de vez en cuando y se resguarda de la humedad convenientemente, sufre modificaciones tales que lo hacen impropio de todo punto para la alimentación.

¿Y de qué procedimiento se sirve para llegar á este resultado? Del siguiente. Como las viviendas que construye la hormiga no puede hacerlas tan sólidas que consiga no penetrar el agua en el interior de ellas, cuando llueve inundándose sus habitaciones y encharcándose por completo sus graneros, corriendo las contingencias de que aquel grano, cosechado á fuerza de tanto trabajo, se pierda y véanse amenazadas de cruzar una etapa horrible de hambre en la época de escasez.

¿Cómo evitarlo?.... Tan pronto la lluvia cesa, con la misma paciencia y laboriosidad (ellas lo simbolizan) que emplearon, grano tras grano, para llenar el granero, grano tras grano vuelven á sacarlo ahora, para que el sol con sus ardientes rayos lo deseeque y el ambiente lo purifique.

Pero esta operación, como se ha podido observar, no la hacen más que una vez. Ya verificada ésta, el almacenaje de los productos con que han de cruzar el invierno es definitivo.

Ascendiendo un poquito más en la escala animal, podremos encontrar hechos tan extraños de inteligencia inferior, de superior instinto como decíamos en nuestro capítulo anterior, que de no apreciarlos á nuestro sabor habríamoslos juzgado imposible.

Los que la pasada temporada asistieron á las funciones del Circo de Price, tendrían ocasión de persuadirse de un hecho cierto á todas luces, inmenso, que hasta el momento presente habíase creído por todos inverosímil: la domesticidad del gato. ¿Puede creerse que sólo el temor que el domesticador le haya podido infundir ha sido bastante para arrebatarle su voraz instinto—impetuoso y fatal como todos los actos instintivos—logrando familiarizarlo y hasta encariñarse con el ratón, su presa más esquisita?

Caminar un gato por una cuerda tirante conservando difícil equilibrio, encontrar en su camino un ratoncillo colocado previamente por el domesticador, cojerlo delicadamente entre sus dientes, con igual mimo que si hubiera sido un hijuelo suyo, sin triturarlo..... ¡cosa es digna de presenciarse!

¿Y se dirá al contemplar estos hechos calificados por nosotros de *super-instintivos*, que no tienen gran semejanza, identidad casi, con los actos inteligentes?

¿Llegará un día á demostrarse evidentemente esto mismo, una vez se cuente con nuevos hechos que entreabran otros horizontes?

La psico-fisiología, encauzada por el sendero experimental con ayuda de una observación sostenida é inteligente—la alemana, pongo por perseverante

—es la solo encargada de resolver problemas tan oscuros y laberínticos como aquellos que con la inteligencia animal se relacionan.

Si tal resolución al intrincado geroglífico de la sublime y vaporosa idea llega á ser un hecho..... ¡qué pedestal tan valioso será éste para la escuela Darwiniana, que cuenta ya con tantos y tan decididos partidarios!

Confiemos en que si á tan gloriosa adquisición no llegaron hasta hoy las ciencias biológicas, posible es vean colmado su ideal en lo porvenir.

DR. J. SAMPIETRO GÁLLEGO.

FINA.

V.

Con auxilio de *Fina* eduqué por aquel tiempo un perro de caza que me hizo algún honor entre los inteligentes.

Rustán, media sangre, navarro y pointer, era el perro más de acreditado que pueda haber entre los de su especie: cuantos defectos se puedan imaginar acumulados en un perdiguero los poseía en grado máximo; pero yo he profesado siempre el principio «que buena sangre no miente», y en el examen detenido que hice de él cuando me lo dieron, me prometí poner á prueba mis facultades de cazador convirtiendo á *Rustán* en un perro maestro.

No tardé mucho tiempo en adquirir su afecto: recibía en mi casa un trato tan cariñoso como *Fina*: en el campo le dejaba hacer su voluntad, y solamente para excitar su envidia cuando *Fina* me traía la pieza muerta, la alababa en alta voz pasando la mano por su inteligente cabeza: tres meses llevaba de este manejo sin que *Rustán* me hubiera mostrado ni por casualidad una pieza: por mi parte no atendía de ningún modo á su trabajo, de modo que su rebelde naturaleza quedaba en libertad de obrar por su cuenta sin recibir de mí el más pequeño regaño; pero me ví comprometido un día á cazar con un joven alemán que deseaba ver el campo de Cuba, y por no sé qué causa se me ocurrió llevar sólo á *Rustán*: en las dos primeras horas de caza agotó mi paciencia: él rastreaba y embestia las piezas que era una maravilla: irritado ya de ver su conducta ante un extraño, á quien llevaba traza de no poder obsequiar siquiera con una mediana pieza, decidí poner un enérgico correctivo; en esto apunta *Rustán* una guinea, y sin dar lugar á que me acercara la embiste: en vano le grito con energía: ¡*Rustán!* para contenerle, y al ver que eran vanas mis voces, le disparo un tiro que le cubrió de lleno ancas y orejas.

Detúvose el perro, me acerco á él: ¡échese usted tunante! Cuidadosamente procuro ir sacándole los pequeños plomos de su cuerpo.

Rustán, mientras ejecuto esta dolorosa operación, oscila entre dos sentimientos: uno de humildad por el cariño que ya me tenía; otro de cólera por el dolor que le produzco; sin extremar mi tarea, le dejo y le reconengo suavemente; en mi voz demuestro al bandido firmeza para no tolerar sus faltas, sentimiento por el daño que me he visto obligado á causarle.

Cuál no sería mi sorpresa cuando apenas pasados cinco minutos, *Rustán* queda de muestra; no hay duda, mis ojos no me engañan; *Rustán* tiene delante de sí una pieza: al salir la hago una pelota de un escopetazo; *Rustán* va por ella y me la trae con cierta timidez; le animo y le halago un poco con un par de palmadas que sellan nuestra reconciliación: sigue todo aquel día *Rustán* trabajando como el mejor perro del mundo.

Esta enérgica lección, que sólo los muy prácticos y serenos deben dar, me ha producido siempre excelentes resultados; pero guárdese bien de ejecutarla quien no posea ya el afecto de su can, y quien no sea completamente dueño de sí mismo.

Ello es que *Rustán* llegó á ser uno de mis mejores perros: basta para demostrarlo el siguiente episodio:

Buscando en una querenciosa laguna mis predilectas becasinas, viene á sorprenderme un chubasco violentísimo: sin más amparo que mi caballo que en la orilla permanecía impassible atado á una mata de juncos, me arrimo á él, y apoyándome en la silla doy la espalda al chubasco: la persistente lluvia no cesa y me sobra tiempo para apercibirme que *Rustán* no está á mi lado; procuro de soslayo ver dónde está el perro, y lo diviso á cien metros, de muestra é inmóvil; pasa un cuarto de hora, siguen cayendo chuzos, y *Rustán* parado.

—Este es el perro que no mostraba: me felicito interiormente de una acción tan notable, y lleno de conmiseración ante la bondad del perro me decido á intentar el tiro en semejantes condiciones; efectivamente, me aproximo, siseo á la becasina que apenas puede volar bajo tanta agua, y al



UN PALOMAR IDEAL.

mato á doce pasos; corro á refugiarme junto al caballo y al poco tiempo está *Rustán* á mi lado con la becasina en su boca y su inteligente ojo de perro navarro demostrando su incansable afán de servirme.

Con *Rustán* y con *Fina* hice en Puerto Príncipe cacerías de rey: un inmenso territorio donde la afición á cazar había desaparecido ante las probabilidades de ser cazado: no faltaban algunos que hablaban de caza en el casino y estaba yo que todas las mañanas salía montado en un corredor caballo, la mano sobre el revolver Smith, el ojo fijo en la exploradora *Fina* que me precedía á galope á 200 pasos, y que me indicaba clarísimamente todas las novedades del camino.

Ya en el terreno de caza, sin otra idea que las guineas y las torcaces principiaba el tiroteo; que casi siempre acababa á las tres ó á las cuatro por no cargar demasiado al caballo, y á galope á casa á descansar de mi tarea.

Alguna mañana entraba en los potreros en el momento en que las guineas, recién descendidas del árbol donde pasaban la noche, se desayunaban en los húmedos espartales: es tanto el rocío en aquellos climas, que muchas de aquellas aves empapaban en agua sus alas, á pesar suyo; y muchas veces fué mi entrada en caza después de achuchar los perros contra la banda, dos guineas muertas á mis dos tiros y otras dos que los canes apresaban con sus bocas.

¡Cuatro piezas del primer lance, que por sí solas ya eran una buena cacería! Pero no bastaban á mi afición, y montando á caballo perseguía á las azoradas guineas hasta que mis diligentes perros quedaban de muestra ante algún zarzal gigantesco: solían pasar hasta dos minutos sin que ninguna se decidiera á tomar el vuelo; pero la inmovilidad de los canes me tenía bien advertido; de pronto de entre el follaje salía la primera, y á pesar del pelotazo que su caída producía, un pertinaz silencio se renovaba otra vez; nueva salida y nueva víctima: lance he tenido de matar once de este modo en pocos minutos.

EBRO.

MADRID.

Pepe Argáiz.—Un recuerdo.—Andalucía en Madrid.—El patio.—Pleitos tengas y los ganas.—A poner un hierro.—Salones.—El programa del verano.



No cumpliría un deber EL CAMPO si no consagrara en sus columnas sentido recuerdo á la memoria de uno de los hombres que más identificados estaban por su género de vida con esta publicación: el señor D. José Argáiz.

¡Cuántas veces se han referido aquí sus triunfos cinagéticos, sus correrías á través de los campos con la escopeta y el perro, sus tiros acertados, su habilidad consumada!

Diplomático y hombre de mundo, era una de las fisonomías más características del Madrid elegante. Había servido á su patria en el extranjero, ocupando elevados puestos diplomáticos. Su conversación tenía el encanto de la *causerie* en que brilla el ingenio, y hombre del presente, enamorado por romanticismo del pasado, se había consagrado á reunir joyas de otras edades y especialmente las espadas de gavilanes que recuerdan la España caballeresca, las férreas y cinceladas armaduras que envían proezas de los tiempos heroicos.

Cuando, en el último baile de trajes de los duques de Fernán-Núñez, se presentó ataviado con un traje á lo Enrique IV, todo el mundo dijo: «Argáiz ha encontrado sus verdaderas vestiduras». La elegante pluma de Fernanfior lo proclamó al día siguiente en un precioso artículo, y en efecto, la florielisada ropilla de terciopelo sentaba mejor que el prosaico é igualitario frac á su elegante figura de caballero cortesano.

Su muerte, que ha sido la del cristiano que se despidió de las pompas del mundo para poner su esperanza en Dios, ha sido generalmente sentida. La precedió lenta y cruel dolencia, sufrida con resignación cristiana y aliviada por cuidados y cariños fraternales.

Descanse en paz.

**

Hay pocas estancias más encantadoras y características de España que el patio andaluz: salón, *budoir*, recreo y gala de las hermosas hijas del Mediodía. La fuente tiene allí murmullos misteriosos que parecen el eco de antiguas leyendas; los pájaros, trinos que recuerdan las canciones del príncipe cautivo, que refieren los romanos moriscos; las plantas crecen pomposas y lozanas, formando doseles de hojas, y las flores mosaicos de colores en que se destacan el rojo del jeranio, el blanco del nardo, el azul delicadísimo de la hortensia, el amarillo del girasol, las variedades de la dalia, una gradación armoniosa de los cambiantes del iris.

El arco árabe recuerda en él las maravillas del palacio nazarita, y el azulejo de metálicos reflejos los esplendores de los viviendas orientales.

La Condesa de Catres, una granadina que no ha olvidado su hermosa patria, la patria de la emperatriz Eugenia, ha tenido la buena idea de trasladar á Madrid su patio andaluz, que es todos los veranos el último salón que permanece abierto.

La fiesta de este año ha sido brillantísima: las damas más elegantes que no han desfilado todavía concurren á ella. Parecía, al llegar á casa de la gentil Condesa, que se había hecho un viaje de Madrid á Granada.

Un viaje con parada y fonda, porque el *buffet* fué succulento y reparador, y los viajeros afortunados.

**

Pleitos tengas y los ganas, dice la maldición jítana; y si esto es cierto, figúrense los lectores cuál será la situación de una conocida Duquesa que tiene que sostener 74 pleitos de la testamentaria del Duque, su difunto esposo.

Comenzó por un litigio en que fué demandada y de él han salido otros, enredándose como las cecezas.

Este año ha pagado más de 400.000 pesetas de gastos. De modo que los tribunales pueden ventilar á cuál de las dos partes que litigan corresponde la pingüe herencia; pero lo cierto es que se la lleva un tercero que no tiene en verdad nada de escrupuloso: la curia.

**

Los Marqueses de Cerralbo han salido para sus posesiones de Santa María de la Huerta, donde recibirán á sus amigos para que les ayuden en la interesante operación de *poner el hierro* en su naciente yeguada.

Durante la segunda quincena de Julio se renovarán en la señorial morada de la provincia de Soria las tandas de amigos de los Marqueses, que comienzan con esta expedición su vida de verano.

Para el invierno próximo estarán ya instalados en su artístico palacio de la calle de Ferraz.

**

Otros de los salones más elegantes de Madrid en el próximo invierno, serán los de los señores de Larios, en el palacio de Villahermosa; ya está casi terminada por completo la elegante instalación que ha dirigido con su buen gusto característico la que fué marquesa de Villamantilla, y sostuvo á tanta altura la distinción de los salones españoles en los Estados Unidos y en Turquía.

Don Martín Larios se ha dedicado con más asiduidad que nunca este año á las tareas parlamentarias, tomando parte en todas las votaciones del Congreso, y cuidando de los intereses de su distrito.

De la Virgen del Carmen á la Virgen de Agosto se extiende el plazo en que es mayor el calor en Madrid.

Podemos decir, por lo tanto, que Dios nos la depare buena.

**

Continúan las conversaciones recayendo princi-

palmente en el crimen de la calle de Fuencarral, cuyo proceso está dando lugar á la exhibición de tipos que resultan algo de lo que podríamos llamar, imitando el título de una obra extranjera publicada hace poco, *Les bafonds de Madrid*.

La literatura dramática continúa refugiada en los teatros de verano, mientras los coliseos de invierno preparan para la próxima temporada la luz eléctrica.

Entretanto, las gentes tienen que prepararse carenándose en los baños y disfrutando del programa de aire, luz, agua y baños que ofrece el verano.

K.

SIGUEN LOS YANKEES.

El pueblo americano es el verdadero representante de la actividad y el trabajo de nuestra época. En él no existe un momento perdido, un instante que sus hijos no aprovechen en pro de sus intereses, que son á la vez los de su patria. En este particular difiere esencialmente de las naciones europeas. Aquí también se trabaja, se discurre como allí, en busca del perfeccionamiento de las ciencias, artes, industrias, etc.; de ellas surgen también en ocasiones, esos grandiosos descubrimientos que asombran á la humanidad y la imprimen, por su sola fuerza, una dirección totalmente distinta de la que hasta entonces había seguido, dando por tierra con todos los procedimientos, teorías, hechos que de las mismas se desprenden y hasta ideas filosóficas en que sus actos se inspiraron durante siglos enteros. Pero tales manifestaciones de su actividad intelectual, sólo se realizan ordinariamente en épocas muy distantes entre sí, existiendo grandes espacios de reposo, durante los cuales parece que las naciones dormitan ó se reconcentran en sí para elaborar una nueva idea, susceptible de cambiar la faz de los acontecimientos, ó las leyes á que éstos se encuentran subordinados.

La continuidad, la constancia en el trabajo, no es lo que más caracteriza á los habitantes del Antiguo Mundo. Sus aspiraciones son muchas, grandes, exageradas quizá, en determinadas esferas, si exageración puede haber en el deseo de descubrir lo desconocido; pero como efecto de esa amplitud en sus esperanzas y vehemencia con que persigue su realización, resulta una satisfacción tan grande el día en que ve conseguida cualquiera de ellas que su actividad cesa de un golpe como si se hubiera agotado, y su inteligencia sólo se dedica á la contemplación del triunfo conseguido, sin dar por largo tiempo la menor prueba de vitalidad.

En el pueblo americano sucede precisamente lo contrario. Se concibe allí una idea, se desarrolla, é inmediatamente se procura hacerla extensiva á la vida práctica; pero su consecución, lejos de servir de objeto de recreo á su inteligencia que impida sus manifestaciones posteriores, es, por el contrario, su verdadero estímulo; el más poderoso medio de imitación que la hace resbalar de idea en idea y de empresa en empresa, haciendo del tipo yankee, el hombre incansable y creador por excelencia, que trabaja tanto más cuanto más descubre, y siempre haciendo abstracción de la satisfacción personal que le enorgullezca ó paralice. Por eso no se observan en el pueblo americano esos interregnos largos y estériles en producciones que caracterizan á su madre la vieja Europa. Y cuando nuestra vista recorre las líneas de la prensa de aquel país, fiel intérprete de su prodigiosa actividad, no podemos menos de, á la par que admirar el gran sentido práctico que caracteriza este pueblo, en contraposición al nuestro, tan dado á la divagación y discusiones inútiles, sentirnos confundidos ante esa corriente de ideas que, envolviendo al pueblo americano, han tenido bastante en el corto periodo de su vida independiente para conducirlo á un grado de bienestar y cultura, que nosotros no hemos podido alcanzar, á pesar de nuestro afán en llamarnos civilizados y la antigüedad de nuestra presentación en los fastos de la historia.

Tales consideraciones nos ha sugerido el nuevo proyecto que ha poco leímos en la prensa de la República norteamericana, y cuya significación es de una capital trascendencia para nuestras posesiones ultramarinas y provincias andaluzas. Según la prensa citada anuncia, los Estados Unidos de América piensan evadirse del tributo que en la importación de los azúcares de nuestras Antillas nos pagaban, extrayendo dicha materia de la caña misma que produce el maíz, y que, según datos recogidos por algunos agricultores, se sabe que puede producir, en condiciones determinadas de cultivo, un 5 por 100 más de azúcar del que rinde la caña ordinaria cultivada en nuestras posesiones tropicales y parte meridional de la Península.

Los efectos que de tal resolución se desprenden, pueden apreciarse en todo su valor, desde el instante en que recordemos que el único elemento de vida, el solo artículo capaz

de sostener, por hoy al menos, nuestras posesiones de Cuba y Puerto Rico, es principalmente la extracción del mencionado producto.

Durante mucho tiempo, la producción de azúcar fué considerada como una riqueza local y circunscripta á los países enclavados en la zona tropical, y Europa, como el resto de América, acudían á nuestros mercados de Cuba y Puerto Rico en demanda del mencionado producto, al que no se hacía competencia; pues si bien no se ignoraba que plantas de otras familias distintas de las gramíneas podían rendir la misma substancia, ninguna nación se ocupó en cultivarlas en la proporción necesaria para obtener las cantidades necesarias á su consumo.

Los beneficios que en esta época obtuvieron nuestras Antillas, y por ende España, fueron incalculables, no sólo por las cantidades enormes que anualmente se exportaban desde sus puertos, siempre invadidos por buques de todos los países, sino por el precio altísimo en que dicho comercio se realizaba; siendo quizás esta exuberancia de riqueza, durante tantos años explotada, uno de los principales factores de la decadencia en que hoy se encuentran esos mismos países, y de cuyo asunto pensamos ocuparnos en otro trabajo á él exclusivamente dedicado.

Más tarde, comprendiendo las naciones la importancia de la industria azucarera y los grandes rendimientos que la misma proporcionaba, acometieron con vigor el cultivo de aquellas plantas propias de su zona térmica, y que podían competir con nuestras cañas de azúcar; y Francia y Alemania especialmente, vinieron con el cultivo de la remolacha á reducir á una mitad el comercio de exportación de nuestras Antillas, realizándose la otra mitad en condiciones desfavorables por lo bajo de los precios. Esto, unido á los imperfectos métodos de extracción de azúcar que se emplean en estos países reducidos todavía al clásico trapiche, y á la siembra de la caña en toda la Península de la Florida, ha hecho que el comercio de esas Antillas quede reducido á su expresión más mínima, como lo prueba la estadística de estos últimos cuatro años, comparándola con la realizada en años anteriores, quedando por tanto destruida la riqueza y esplendor con que vivían nuestros territorios de Ultramar, y viéndose obligados á llevar una vida pobre y raquítica, que coarta por completo su desenvolvimiento, y las lleva á pasos agigantados á los efectos depresivos de la miseria ó á los arriesgados de la desesperación.

Pero todavía las Antillas algo exportan; algún cultivo tienen en sus fértiles tierras, la mayor parte yermas y abandonadas, y por lo tanto, aunque con trabajo, aún viven.

Más ¿qué debe suceder si los Estados Unidos realizan su proyecto de obtener el azúcar de la caña del maíz con un 5 por 100 más de beneficio que el alcanzado por la extracción del mismo producto de la caña de azúcar?

Pues sucederá que desde ese momento, con menos razón que hasta el presente, ese artículo dejará de ser considerado como un producto especial y propio de las Antillas ó regiones en su latitud situadas, y cada país producirá la cantidad bastante de dicha substancia para su consumo, sin necesidad de acudir en su demanda á los mercados extranjeros; sucederá que los Estados Unidos en su vasta extensión, acaparrarán para sí todo el negocio, como lo han hecho con sus harinas, arroces, grasas y otros productos, con grande detrimento de algunas provincias españolas; sucederá que el ya reducido comercio que con dicho pueblo sostienen Cuba y Puerto Rico, en especial este último, según demostramos en uno de nuestros artículos anteriores, sobre todo por lo que al comercio de exportación se refiere, cesará por completo; y estos dos territorios, aislados en esta forma de las relaciones comerciales; sin otro artículo de explotación por el momento, que pueda sustituir al primero; careciendo hasta de aquellas materias de primera necesidad que no se ocupó nunca en obtener porque las pingües ganancias que venía realizando les permitían tomarlas del exterior; sin pensar en el inconveniente que podría mañana serles el sostenimiento de un comercio de importación que se llevaba la mayor parte de sus ganancias; sin carácter alguno industrial, fabril ó artístico con que atender á las exigencias de los primeros momentos de escasez y abrumados por el peso de las contrariedades que nunca pudieron prever, quedarán reducidos á sufrir una vida llena de privaciones, que sólo podrán romper, cuando más repuestas del golpe las inteligencias de sus hijos, comprendan la urgencia de reunir sus fuerzas en busca de otros medios con que subvenir á sus múltiples necesidades, operando una reforma tan amplia como radical en sus ideas, que os de un espíritu previsor que hasta hoy no han conocido, y confundidos en unas mismas aspiraciones, remuevan con energía los obstáculos de cualquier índole que á su prosperidad se opongan, en contraposición de esa indiferencia glacial con que hasta hoy han mirado el curso de los acontecimientos, y esa apatía congénita, verdadero cáncer que les ha reducido al estado triste de estenuación en que hoy se encuentran.

He aquí las consecuencias que pueden sobrevenirnos con motivo de ese proyecto azucarero, al parecer sin importancia, si los naturales de aquellos países no se ponen alerta é imprimen á su agricultura una dirección totalmente dis-

tinta de la que hasta hoy la han dado, no descuidando sus grandes cultivos— aunque perfeccionándolos infinitamente más— pero dando toda la importancia que asimismo tienen los pequeños, que si no dan una riqueza directa por el comercio de exportación, la dan indirecta é inmensa produciendo los elementos y materias de primera necesidad, que impiden el desarrollo de un comercio de importación, tan ruinoso como el que hoy se ven obligados á sostener.

El problema es palpitante, tratándose sobre todo de nuestras posesiones ultramarinas, sumidas hoy en un letargo del cual difícilmente saldrán porque va revistiendo el carácter de cronicidad, y porque las causas que lo producen están siempre en pie en medio de esa densa atmósfera de enemistades, venenos políticos y separatismos que todo lo destruye y envenena. Por eso nosotros hemos recogido la idea americana y apreciado sus consecuencias, dándolas á conocer. A los demás corresponde el cuidado de evitarlas.

DR. RUIZ ROJO.

AGRICULTORES

POR EDUARDO DE PALACIO.

No hay felicidad comparable á la suya.

Aludo á esas familias de la clase media, ó mediana, que durante los meses de invierno y primavera, en fuerza de economías y ahorros, llegan á reunir el capital suficiente para alquilar una casa con jardín en algún pueblo de la provincia durante los meses del estío.

En cuanto apunta la primavera médica ó la primavera veterinaria, empiezan en la casa los preparativos para el veraneo.

La señora se hace unos *matinées* de coco, que parecen túnicas de dama chinesca, para andar por el campo y por el jardín.

Al esposo le manufacturan entre su costilla y la niña mayor, no mayor que su costilla, sino mayor que sus hermanitos, un terno de lienzo crudo, tan crudo, que, una vez colocado en el individuo, pasar á este una mano por el lomo, equivale á acariciar una chumba.

A los nenes apañan entre la hermanita y la mamá unos vestiditos de figurín libre, procedentes de ropa de su padre.

Vamos, unos trajecitos de ida y vuelta.

El perro queda encomendado á una vecina viuda y sin gato, y el gato á la portera de la casa, que es de orden público, digo, esposa del orden público, ó de un agente de lo dicho.

Que suena la hora en el reloj de la historia ó en el reloj de la estación, y el tren parte.

Los chicos saltan de gozo, la pollita derrama una lágrima errante dedicada á la memoria del joven de percalina que deja en Madrid.

La señora se desprende del sombrero de paja natural que se ha comprado para el viaje, y el esposo se cala el gorro de viaje y se reclina en un rincón del coche, tomado, así como los otros tres del departamento, por la familia feliz que madrugó con este fin.

Saca un periódico del bolsillo y se entrega á la política.

Esto es *pechut*, ó *chus*, según dice la señora.

En cuanto la familia se ve instalada en la casa de campo, alquilada por el jefe de aquel grupo feliz, se dasparraman todos los individuos por casa y jardín.

Empiezan las tareas agrícolas de la familia dichosa.

—Aquí sembraremos guisantes.

—Y aquí patatas *soufflés*.

—Yo quiero una palmera—indica la niña mayor.

—¡Arbol poético!—exclama la madre.

—La quieres con Boabdil ó sola?—pregunta el padre, demostrando sus conocimientos histórico-moriscos.

—¿Cómo con Boabdil?

—Sí, hija, la palmera es oriunda del Oriente.

—¿De la plaza?

—¡De más allá!... y cuentan los autores que cuando Boabdil el Chico, último rey moro de Gra-

nada, estaba triste, hablaba con alguna palmera y le decía:

«También tú en estos lugares
Eres planta forastera.»

—Este demonio de hombre lo sabe todo—observó la esposa.

En cuanto amanece el día siguiente ya están todos los individuos de la familia reformando el jardín.

La niña ha sembrado una piña para que brote la palmera salvaje.

La mamá acota un rectángulo y siembra una docena de tomates y otra de pimientos morrones ó morrones, que en la denominación no están contentes los autores.

Uno de los chiquitines dice á su madre:

—Ya sé lo que va á salir ahí.

—¿Qué, hijo?—pregunta la madre.

—¡Toma! ensalada.

Destinan horas para el riego, horas para arrancar las malas raíces, horas para el abono, y por fin, pasan los días al sol y trabajando como hortelanos.

Y al oscurecer, á la cama.

A los ocho días parecen todos igorrotos.

Sus convencinos los miran con temor.

—¿Qué familia será esa?—preguntan unos.

—Parecen del Cabo de Buena Esperanza.

A los quince días tienen calenturas los chiquitines.

A los veinte, los mayores.

El padre suele tirar á los pájaros en el mismo jardín.

La guardia civil se ve obligada á impedir que el buen señor cace á los pasajeros, porque resulta un arriero con una perdigonada en mala parte, aunque para sufrir perdigonadas no hay parte buena.

Y después llega el momento de regresar á Madrid.....

El dueño de la casa exige que le indemnicen por la conversión del jardín en museo de aclimatación.

Todo esto le sale al padre de aquella familia por una friolera.

Pero como decía aquel *individuo* á quien después de comerle un costado en las Ventas, le administraron unos amigos un pie de paliza, y fué á pasar la noche en la prevención del distrito:

—Después de tó, la verdad es que nos hemos divertío; ¿eh, Ruperta?

EDUARDO DE PALACIO.

MEMORIA

DEL

CONCURSO DE ESQUILADORES

CELEBRADO EN EL

INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII

EL DÍA 12 DE MAYO DE 1888.

I.

Benéfico influjo de los Concursos, y razón que ha tenido la Asociación general de Ganaderos para celebrar el de esquiladores.

SIGNIFICACIÓN DE LOS CONCURSOS. — Así como es cosa de todos sabido que las Exposiciones han contribuido poderosamente á que se conozca el grado de progreso de los países, del mismo modo no cabe duda en la actualidad de que los Concursos son el medio más adecuado para formar juicios comparativos acerca de los conocimientos de los productores y fabricantes de determinadas industrias, y de la perfección de los objetos sobre que versan.

Entre las Exposiciones y los Concursos hay una diferencia esencial: aquéllas representan el dato, en éstos se verifica la prueba. No es necesario decir más para que se comprenda de qué modo los Concursos influyen para acreditar y difundir las útiles reformas.

Con ellos se puede apreciar de un modo seguro la parte económica de cuanto constituye la producción agrícola, lo cual, como se comprende, es de capital importancia; porque

no basta resolver un problema rural científicamente, aunque esto vale mucho; es indispensable resolverlo también bajo el punto de vista económico para el cultivador, y esto sólo se logra pesando, midiendo y comparando. Gracias á observaciones de esta índole, hechas con motivo del Concurso de Smitfield, por ejemplo, ha sido posible igualar en precocidad y en engorde las principales razas inglesas; y los franceses de granjas, llamados del *Gran Premio de Honor*, han sido causa de que se generalice la contabilidad agrícola demostrando los jurados que sólo con ella es dable descubrir el origen, ora de la ruina, ora de la prosperidad de los que se dedican al cultivo agrario.

CONVENIENCIA DEL CONCURSO DE ESQUILADORES.—A medida que se conocen las ventajas de estos certámenes en sentido de fomento, multiplicanse más y más en las naciones cultas, celebrándose unas veces con un fin de investigación particular, y otras con fines generales de adelanto de industrias ó regiones; pero con ser tan numerosos, ninguno había tenido por objeto, que sepamos, el poder averiguar las ventajas é inconvenientes de los diversos aparatos inventados para practicar el esquila de los animales.

La Asociación general de Ganaderos, advirtiendo esta falta, ha promovido el de que vamos á ocuparnos, y por ello se ha hecho acreedora á la gratitud de la clase que representa. «El ensayo de los diversos aparatos inventados para esquilar animales domésticos de diversas especies, ha dicho la benemérita Corporación en la convocatoria, está fuera del alcance de los particulares por la gran dificultad de reunir los elementos necesarios al efecto, siendo prueba de ello el que ninguno lo haya intentado; pero es conveniente, y esto basta para que la Corporación juzgue patriótico celebrarlo, á fin de poder apreciar con certeza las condiciones de cada sistema. La razón científica no suele inducir á los ganaderos á dejar de ser rutinarios en puntos como el de que se trata, y preciso es demostrarles prácticamente que hay aparatos con los cuales se ejecuta el esquila más rápida, cómoda y convenientemente que con los usados en España.»

NECESIDAD DE PUBLICAR EL RESULTADO DEL CERTAMEN.—El Concurso se ha verificado con inesperado éxito; mas para que la clase ganadera obtenga el resultado apetecido, no es suficiente el prolijo estudio que durante él ha hecho el Jurado para adjudicar los premios con imparcialidad y justicia; se requiere además dar publicidad á las observaciones para evitar que á los pocos días de celebrado se pierda el certamen hasta el vago recuerdo en las personas que lo presenciaron. Con la publicación de esas observaciones; con el juicio razonable acerca de la operación practicada con cada sistema, se conseguirá, por el contrario, de una parte, que llegue la enseñanza á los que no han podido asistir á la prueba, y, por otra, dar un consejo fundado sobre el modo de aumentar, por medio de la operación de que se trata, la utilidad que proporciona la ganadería, ó por reducir la pérdida, cuando pérdida y no utilidad tengan los ganaderos.

Nos han movido tales consideraciones á emitir nuestro juicio sobre el certamen. Habiendo tomado alguna parte en prepararlo, nos creíamos en el deber de impedir que el silencio lo hiciera ineficaz para la reforma, sobre todo después de haberse propalado errores crasísimos, en nuestro concepto, acerca de los operarios y de los aparatos de esquila.

Por grande que sea nuestra incompetencia para tratar la cuestión, de estas breves páginas se podrá con toda certeza deducir que si con una variación tan sencilla y al parecer de tan poca monta, como es la que se refiere á unas tijeras de esquila, se puede conseguir un beneficio considerable, como probaremos, siguiendo un sistema no interrumpido de reformas en la economía pecuaria, á no dudarlo, cambiaría por completo la hoy triste situación de la clase ganadera.

II.

Preparativos del Concurso.

ACUERDOS PREVIOS Y JURADO.—El Concurso se verificó en el Instituto agrícola de Alfonso XII, habiendo servido para realizarlo el ganado lanar del mismo.

Merecen plácemes por haber prestado su cooperación al buen resultado del certamen el Sr. Recio de Ipola, celoso é inteligente Director de Agricultura á la sazón, y el Sr. Du que de Veragua, competentísimo Delegado Regio de aquel magnífico Establecimiento.

El Jurado, que tenía á su cargo la dirección del Concurso, se componía de los Sres. Marqués de Perales, Duque de Veragua, D. Félix G. Gómez, D. Antonio Hernández López y D. Celedonio Rodríguez.

Presenció la operación numeroso público, compuesto de todas clases y categorías: de esquiladores y ganaderos de provincias; de representantes del país y de altos dignatarios; de varios Catedráticos de la Escuela de Agricultura; de no pocos Ingenieros agrónomos; de los Catedráticos de la Escuela Veterinaria, y de gran número de periodistas. Los alumnos del Instituto eran los que estudiaban la operación más atenta y asiduamente.

Ha parecido oportuno hacer presente la calidad de la concurrencia, por el valor que su juicio puede dar al nuestro. Con todos nos comunicamos y discutimos, y podemos afirmar que en lo substancial fué unánime la opinión, tanto sobre

el mérito de cada aparato, cuanto por la destreza respectiva de los operarios.

INSCRIPCIÓN.—Se habían inscrito doce esquiladores: de ellos, ocho españoles y cuatro extranjeros.

Los españoles usaban tijeras de Mora y Solana, y de Soria, Pinilla y Fuente Pelayo.

Los franceses Juan y Francisco Cornus, hermanos, usaban el aparato llamado *Tondeuse*, que puede traducirse *esquiladora*.

José y Enrique Collons, padre é hijo, del mismo país que aquéllos, usaban las tijeras llamadas *Forces*, que nosotros designaremos con el nombre de *tijeras de muelle*.

Han contribuido eficazmente á que se decidan á venir y tomar parte en el Concurso estos esquiladores, los directores de la célebre Escuela Nacional de Grignon y de la no menos famosa Pastoría Nacional de Rambouillet, por cuya valiosa cooperación merecen la gratitud de la Asociación general de Ganaderos.

El Jurado dispuso hacer doce lotes de veintiuna reses cada uno, compuestos de ovejas, carneros y corderos de las razas españolas merina, rasa y churra, de la francesa merina y de la inglesa South Down.

SORTEO Y CONDICIONES DEL CONCURSO.—Echadas suertes, tocaron: el número 1.º á Santiago Codes,

El 2.º á José Collons,

El 3.º á Basilio Pecharrmán,

El 4.º á Juan Berlanga,

El 5.º á Román Tartajada,

El 6.º á Manuel Codes,

El 7.º á Juan Cornus,

El 8.º á Francisco Cornus,

El 9.º á Enrique Collon,

El 10.º á Gaspar Cerezo,

El 11.º á Pedro Ortiz, y

El 12.º á Andrés Hernández.

Las condiciones principales, según las cuales se había de verificar el Concurso, publicadas en la convocatoria, son las siguientes:

2.ª El esquila se ejecutará en animales de ganado lanar y de ganado caballar ó mular.

3.ª Se emplearán en la operación los antiguos sistemas de tijeras y los modernamente inventados.

4.ª Los esquiladores, tanto nacionales como extranjeros, que deseen tomar parte en el Concurso, lo pondrán en conocimiento del Presidente de la Asociación general de Ganaderos, Huertas, 30, Madrid, antes del día 1.º de Abril próximo.

5.ª Se nombrará oportunamente el Jurado del Concurso y se dará la mayor publicidad al dictamen razonado que emita.

6.ª La Asociación general de Ganaderos tomará las disposiciones convenientes para que la operación se verifique en suficiente número de animales, á fin de que tenga sólida base el juicio comparativo del Jurado.

7.ª Se abonará á los esquiladores extranjeros los gastos de viaje y manutención, y á los españoles, mientras dure la operación, un jornal doble del ordinario.

8.ª Se señala un premio de 100 pesetas y otro de 50 para cada grupo de esquiladores por un sistema de tijeras.

9.ª La Asociación general de Ganaderos fijará oportunamente el número máximo de esquiladores que ha de admitir en cada grupo.

La segunda regla del programa no tuvo efecto en todas sus partes; por falta de esquiladores de mulas y caballos, quedó desierto este grupo del Concurso.

Colocado cada esquilador de ganado lanar en compartimento separado, que contenía el lote que le había tocado en suerte, y constaba de once reses, se dió principio á la operación. Eran las 8 y 50 minutos.

A cada lote se designó un mozo con encargo de atar las reses, recoger las bedijas y *echar moreno*.

También se agregaron al servicio varios velloneros de distintas comarcas. Uno se ofreció espontánea y gratuitamente á trabajar con ánimo de competir con los demás; pero en la formación de los vellones no se advirtió cosa digna de ser mencionada.

III.

Del esquila.

Antes de dar cuenta del Concurso, nos parece conveniente hacer algunas observaciones acerca del esquila.

ANTIGÜEDAD DEL ESQUILADO.—Esta operación es una de las más antiguas de cuantas constituyen la industria pecuaria; se ejecutó al cambiar el hombre su abrigo de toscas pieles por vestidos de paño. La fecha de tal acontecimiento es muy remota, cuando Jacob dijo: «*Et dedit mihi panem ad vescendum, et vestimentum ad induendum.*» Lo que no consta en las Sagradas Escrituras es el modo como empezó el hombre á despojar las ovejas de su vellón; lo probable es que fuese arrancada la lana, y que las tijeras se emplearían desde el momento que se inventaron. No se conserva el modelo primitivo, pero puede creerse que sería igual, aunque de mayor tamaño, que el de las usadas en las labores domésticas.

La operación se hubo de facilitar con este adelanto, y conocidas sus ventajas, andando los tiempos se generalizó al ganado caballar y á otras especies. Las ventajas son dos: poder aprovechar la lana, que es la principal, y proporcionar bienestar y contribuir á la salud y al engorde de los animales. Así la higiene y la economía rural aconsejan de consuno la práctica del esquila.

IMPORTANCIA DE ESTA OPERACIÓN EN ESPAÑA.—Quizás sea España la nación de Europa en que esta operación, tratándose del ganado lanar, ha tenido más importancia, á causa de constituir la llamada cabaña su más preciado ramo de riqueza. En otras naciones el ganado lanar está sumamente dividido; unida allí su cria inseparablemente al cultivo de la tierra, como se sabe, no hay ganaderos en el sentido exclusivo que aquí se da á esta palabra, y los rebaños constan generalmente de corto número de cabezas. El esquila, á causa de esto, es de escasa importancia en las granjas, y suelen verificarlo los mismos pastores. No así entre nosotros; la industria pecuaria ha estado, por nuestro mal, separada de la agricultura; los grandes señores poseían numerosos rebaños, tanto que, según Renato Chopino, muchísimas familias poseían 30 y 40.000 reses lanares. «*Pastores hispani vocitant tricena, quadrigena milia ovium.*» La lana, según testimonio de Estrabón, gozaba de fama universal, por lo cual era elevadísimo su precio: «*apud christidine eximia: siquidem propter hoc arietes talenti pretio emuntur ad admisuram*»; siendo consecuencia de todo que el esquila de las cabañas, al cual concurrían regimientos de pastores, era una verdadera fiesta para los dueños y aun para las comarcas.

AJUSTES CON LOS ESQUILADORES.—Entonces en España, lo mismo que después en los países en que era la lana un esquilmo de elevado precio (Sajonia conquistó la primacía en este punto á fines del pasado siglo), se cuidó más de la bondad de la operación que de ahorrar tiempo para ejecutarla, y guiados de tal idea, los ganaderos hacían los ajustes á jornal con los operarios. La baja del precio de la lana ha hecho variar el sistema de ajustes. En casi todos los países, incluso España, siendo hoy poco remunerador este esquilmo, se atiende más á abreviar la operación que á la perfección del trabajo, y se ha hecho casi general el ajuste á destajo. En España cuesta 15 céntimos cada res, término medio, aparte de ciertas adehalas, como cigarros, aguardiente y vino; en Francia se abonan 20 céntimos además de la manutención, y en algunos departamentos se concede el vellón de la última res esquilada.

El Instituto de Alfonso XII paga 18 céntimos por oveja y 20 por carnero.

Importó el total de las reses esquiladas en el certamen 180 reales. Si los doce esquiladores hubiesen formado cuadrilla y trabajado á destajo, habrían ganado un jornal de 15 reales. La Asociación general de Ganaderos abonó 10 pesetas á cada uno: dos y media más de la cantidad que había ofrecido.

GENERALIZACIÓN Y VENTAJAS DEL ESQUILADO.—Pero la variación de los ajustes no bastaba á satisfacer á los ganaderos; los que fuera de España preferían la perfección, aspiraron á que esta no dependiese únicamente de la voluntad ó de la destreza del esquilador, sino que fuese en parte resultado necesario del instrumento. De igual manera, en los Estados Unidos, donde la cria de ganado se desarrolló extraordinariamente y la población era escasa, habían menester brevedad mayor que la alcanzada con el sistema de ajustes á destajo, siendo consecuencia recurrir á la mecánica, como en otras muchas cosas, para resolver el problema. Y quedó resuelto. El aparato inventado se adoptó rápidamente en la República Argentina y otras regiones, y hoy, con alguna modificación, se va generalizando en Europa.

La celeridad de la operación ha contribuido poderosamente á que se haga vulgar el esquila de los solipedos. Antes sólo las yuntas de labor solían ser esquiladas, y no todas; hoy se esquilan los troncos de caballos de lujo y hasta los caballos de los regimientos.

OBSERVACIONES SOBRE LA OPERACIÓN.—Rindiendo culto al espíritu analítico é investigador de nuestra época, varios profesores y personas dedicadas al fomento de la ganadería han hecho numerosos ensayos para determinar de una manera concreta las ventajas del esquila en general, y en particular las referentes al de las reses lanares. Entre todos, merecen especial mención los alemanes H. Weiske y el Inspector Breimann por las prolijas experiencias que han hecho con tal objeto. De todas ellas se deduce:

1.º Que el esquila evita que puedan esconderse ciertos parásitos entre el pelo ó la lana para picar impunemente á los animales.

2.º Que el cuerpo esquilado queda más fácilmente libre del polvo, que irrita la piel, y en tal estado se cura más fácilmente también la roña.

3.º Que el pelo y el vellón, útiles en invierno á los animales por el abrigo que les prestan, en verano los sofoca y debilita con el continuo sudor que provocan.

4.º Que el esquila, favoreciendo las funciones de la piel y facilitando así la traspiración, excita el apetito y contribuye indirectamente al engorde.

Natural es, en vista de estas observaciones, que varios autores, y entre ellos citaremos G. Barral y Sansón, recomienden el esquilado por su influjo higiénico, y hasta que se practique en el ganado lanar no sólo en primavera, sino al entrarlo en cebo para llevarlo al matadero.

En esto principalmente se funda la costumbre de algunos pueblos de Italia, en que reina una temperatura benigna, de esquilado dos veces al año, en primavera y en otoño.

(Continuad.)

MIGUEL LÓPEZ MARTÍNEZ.

SOCIEDAD DE FOMENTO DE LA CRÍA CABALLAR DE ESPAÑA

REUNIÓN DE OTOÑO DE 1888.

Las carreras de esta Reunión tendrán lugar los días 27 y 29 de Octubre y 3 y 5 de Noviembre.

GRAN HANDICAP DE OTOÑO

Premio de S. M. la Reina Regente, 5.000 pesetas al primero; el importe de las matriculas hasta 1.000 pesetas al segundo; el tercero retira la suya.

Para caballos enteros y yeguas de todas razas, de tres años en adelante, y que hayan corrido anteriormente en la Península.

Inscripción hasta el 1.º de Agosto, á las seis de la tarde. Publicación de pesos el 15 de Agosto, á las dos de la tarde.

Forfait. 125 pesetas declarado el 1.º de Octubre.

Penalidades. Ganadores de 2.000 pesetas después de la publicación de los pesos, 2 kilogramos; de 4.000 pesetas, 5 kilogramos, y de 10.000 ó más, 8 kilogramos.

HANDICAP LIBRE

Premio de la Sociedad, un objeto de arte.

Para toda clase de caballos de tres años en adelante y que hayan corrido en la Península, montados por Gentlemen. Los jockeys llevarán un recargo de 7 kilos.

Distancia, 1.500 metros. Matricula, 50 pesetas.

A LOS SORDOS

Una persona que se ha curado la sordera y ruido de oídos que padecía durante 23 años usando un remedio sencillísimo, enviará su descripción gratis á quien lo desee. Dirigirse al Sr. Nicholson, 12, Preciados, Madrid.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE unico inventar VELOUTINE
Recomendados por autoridades medicas para higiene de la Piel y Belleza del Color

EL CAMPO

REVISTA DE SPORT

AGRICULTURA, JARDINERÍA, CAZA Y PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año..... 20 pesetas.
Seis meses..... 11 »
Tres..... 6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año..... 25 francos.
Seis meses..... 14 »
Tres..... 8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO

Año..... 6 pesos fuertes
Seis meses..... 3,50 »
Tres..... 2 »

OFICINAS:

Calle de Belén, 18, principal.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA,
Paseo de San Vicente, 20.

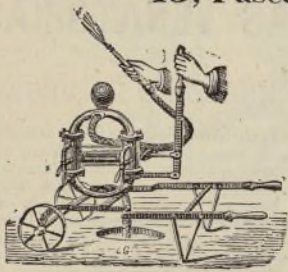
ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y tra siego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catalogos gratis y franco.



Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	N.	M.	T.
Alcazar..... llegada...	7.15	4.30	7.45	11.15	7.45
Chinchilla..... llegada...	12.28		12.45	3.31	12.05
La Encina..... llegada...	T.		5.17	9.51	
Alicante..... llegada...			7.51	1.11	
			10.00	5.20	
			M.	M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.	Correo.
Alicante..... salida...			T.	N.	
La Encina..... llegada...			8.20	9.20	
Chinchilla..... llegada...			4.41	12.42	
Alcazar..... llegada...	3.48		7.50	4.30	N.
Madrid..... llegada...	9.35	8.05	12.13	11.50	12.35
	N.	M.	M.	T.	M.

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	N.	
Chinchilla..... llegada...	10.00	8.15	
Murcia..... llegada...	9.51	5.17	
Cartagena..... llegada...	5.30	10.37	
			6.45
	8.55	12.55	10.00
	M.	T.	N.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena..... salida...	T.	M.	M.
Murcia..... llegada...	5.00	11.25	7.00
Chinchilla..... llegada...	7.48	1.37	9.50
Madrid..... llegada...	4.25	7.25	
	5.18	8.06	
	5.55	5.15	
	T.	M.	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	M.	M.	N.	T.
Guadalajara..... llegada...	7.05	11.00	7.30	4.35
Alcalá..... llegada...	9.06	1.05	9.10	6.40
Sigüenza..... llegada...	9.16	T.	9.15	T.
Alhama..... llegada...	12.26		11.37	
Calatayud..... llegada...	3.40		2.07	
Zaragoza..... llegada...	4.40		2.59	
	8.20		6.05	
	N.		M.	

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Zaragoza..... salida...	N.		N.	
Calatayud..... llegada...	7.00		9.10	
Alhama..... llegada...	10.00		12.21	
Sigüenza..... llegada...	12.38		1.15	
Guadalajara..... llegada...	4.22		3.48	
Madrid..... llegada...	7.21	T.	6.08	M.
	5.12		6.13	
	9.50	7.25	7.55	9.00
	N.	N.	M.	N.

Línea de Sevilla á Madrid.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	T.	T.
Alcalá..... llegada...	7.00	6.20	7.35
Sevilla..... llegada...	12.28	9.50	12.05
	12.48	10.10	12.38
	7.15	9.20	2.20
	M.	M.	T.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla..... salida...	N.	T.	M.
Alcalá..... llegada...	9.20	5.25	10.05
Madrid..... llegada...	3.48	4.47	12.35
	4.32	5.12	1.30
	8.35	8.40	6.00
	N.	M.	M.

Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	T.	M.
Sevilla..... llegada...	3.90	5.15
	N.	
Madrid..... llegada...	8.54	9.40
	9.20	10.05
	5.35	6.00
	T.	M.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M.	N.
Sevilla..... llegada...	7.00	7.35
	T.	
Huelva..... llegada...	7.15	2.20
	7.45	2.45
	1.04	7.05
	T.	T.

ESCOPEA ESPECIAL PARA TIRO DE PICHON

PRECIO NETO, 30 LIBRAS ESTERLINAS

De palanca ó llave de arriba para abrirse de golpe, con costilla de extensión extrafuerte, llaves de retroceso, pericutores debajo del punto de mira; cañones del mejor acero inglés, de 30 pulgadas, el de la izquierda full-choke, arreglada para estuches de 2 3/4 pulgadas. Se garantiza el tiro con 3 1/2 dr., 1/4 onza; su peso sobre 7 libras y 5 onzas: muy bien trabajada.

Se remite al recibir el dinero. Se envían instrucciones para la seguridad de la medida.

CHARLES LANCASTER, protegido por los Clubs escopeteros de Hurlingham y de Notting-Hill. 151, calle de New-Bond. W. Casa establecida en 1826.



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS

CON SERVICIOS Y EXTENSIÓN A

NEW-YORK Y VERACRUZ

Tres salidas mensuales con las escalas y extensiones siguientes:

El 10, de Cádiz, con escala en las Palmas, y haciendo antes la de Barcelona el 5, y eventual la de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en la Coruña el 21, y haciendo antes la de Liverpool el 8 y las del Havre el 14.

El 30, de Cádiz, haciendo antes escala en Barcelona el 25, y eventual en Málaga el 27, con extensión á los litorales de Puerto Rico y Cuba, Centro América y Puertos del Pacífico y Estados Unidos de América.

LÍNEA DE FILIPINAS

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEN, COLOMBO Y SINGAPOORE

SERVICIO A

ILO-ILO Y CEBÚ

Trece viajes anuales, partiendo de LIVERPOOL, con escalas en

CORUÑA, VIGO, CÁDIZ, CARTAGENA, VALENCIA Y BARCELONA

de donde saldrán cada cuatro viernes, á partir del 29 de Julio de 1887.

De MANILA saldrán cada cuatro lunes, á partir del 25 de Julio.

Líneas del Río de la Plata, Costa occidental de Africa y Marruecos

Estos nuevos servicios se plantearán en Diciembre de 1887.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y precios que con este objeto se le entreguen.

Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, Alcalá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. de Guarda.—**Vigo**: Antonio López de Neira.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

CARTUCHOS

ELEY BROTHERS

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN, LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

JESUS ARAMBURU Y SILVA

GETAFE, MADRID.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

ATOCHA, 25, PRAL.



SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteaño

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.
MADRID.**SANTOS**

Capellanes, 7, Madrid.

UNICO DEPOSITO

PARA LA

VENTA DE VELOCÍPEDOS

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

THE JUNO
AUTOMATIC, Nº 8

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La**VELOUTINE**

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANK

Aperitivos, Estomacales, Purgantes

Depurativos

Contra la Falta de Apetito

el Estreñimiento, la Jaqueca

los Váridos, Congestiones, etc.

Dosis ordinaria: 1 á 3 granos

Noticia en cada caja

Exigir los Verdaderos en CAJAS

AZULES con rótulo de 4 colores y

el Sello azul de la Unión de los

FABRICANTES.

Paris, farmacia Leroy y principales

OBRAS VENATORIAS

DE

GUTIÉRREZ DE LA VEGA

La Ilustración Venatoria, periódico de caza y pesca, en gran folio, de bella edición, y de muchos y magníficos grabados. Se publicó durante ocho años, desde principio de 1878 á fines de 1885, formando cada año un hermoso volumen, encuadernado en rústica con su portada é índice particular.

Habiéndose agotado desde hace mucho tiempo el volumen del año 1878, se hizo un Album con todas las láminas que contenía, y es el que desde entonces forma el volumen primero de la colección de los ocho años.

	Pesetas.
ALBUM DE 1878.....	10
COLECCIÓN DE 1879.....	20
COLECCIÓN DE 1880.....	20
COLECCIÓN DE 1881.....	10
COLECCIÓN DE 1882.....	10
COLECCIÓN DE 1883.....	10
COLECCIÓN DE 1884.....	10
COLECCIÓN DE 1885.....	10
	100

Quedan tan pocas colecciones de los ocho años, que ya no puede expendirse separadamente el volumen de 1879 por estar para agotarse. Los otros 7 volúmenes se venden sueltos á los precios marcados á cada uno. Esta colección de los 8 volúmenes, como queda indicado, se vende al precio de 100 pesetas.

Se han encontrado cuatro ejemplares intactos del volumen agotado de 1878, que se venden con los volúmenes de los siete años siguientes, formando la colección completa, con 50 pesetas de aumento cada una, es decir, á 150 pesetas.

Hay también tres colecciones completas, con el volumen del año 1878, tiradas aparte en papel de hilo, con grandes márgenes, las cuales no se han puesto hasta ahora á la venta. Se venden á 250 pesetas.

Nota.—Los pedidos se harán á la Administración de las Obras Venatorias, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix-Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA
E. COUDRAY

Inventor de la
PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEINA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon.....PRIMAVERA
Aceite.....PRIMAVERA
Agua de Tocar.....PRIMAVERA
Esencia.....PRIMAVERA
Polvos de Arroz.....PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO:
PARIS 13, Rue d'Enghien, 13 PARIS
Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

ADMINISTRADOR

Un Administrador que ha sido de fincas rurales, con conocimientos teóricos y prácticos y con fincas de su propiedad con que responder, desea colocarse, bien como Administrador, bien como Inspector de fincas rurales.

Dirigirse á la Administración de EL CAMPO.

SE ADMITEN EN CONCEPTO DE Comisión para su venta en Madrid armas y efectos propios para cazadores y pescadores, bien sean de procedencia nacional ó extranjera. Fianza personal ó en metálico.—Dirigirse por carta, en castellano ó francés, á D. Bernardino de la Fuente, calle de Hernán-Cortés, 9, principal.

HOOPER & C.^o
FABRICANTES DE CARRUAJES

DE

S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c. &c. &c.

VICTORIA STREET.—LONDRES.

PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

PALOMOS

El Casino de Cazadores de San Humberto, de Valencia, desea contratar el abastecimiento de palomos para el Tiro de Pichón que tiene establecido en dicha capital. El periodo de contrata es desde 1.º de Septiembre próximo hasta 30 de Junio de 1889. El pliego de condiciones está en poder del conserje de la expresada Sociedad.

Se admiten proposiciones hasta el 31 del corriente mes de Julio, en cuyo día se adjudicará la contrata al mejor postor.

El Presidente,
Manuel Cubells.**Perfumeria-Oriza**

PARIS, rue Saint-Honoré, 207 L. LEGRAND Proveedor de la Corte de Rusia

★ PERFUMES SOLIDIFICADOS DE LAS ESENCIAS-ORIZA ★

Bajo las formas de Lápices-Perfumes

INVENCION PRIVILEGIADA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO

Los Perfumes de la Esencia-Oriza, preparados por un nuevo procedimiento para reducirlos á un estado enteramente concreto, ó mas bien, sólido, han adquirido, por ello, un grado de concentración desconocido hasta ahora.

Tienen la inmensa ventaja de impregnar con sus olores los objetos sometidos á su contacto sin mojarlos ni deteriorarlos

Dispuestos bajo las formas de Lápices, metidos en frasquitos y en estuches de todas clases, pueden ser llevados muy fácilmente, sin que se evaporen y se los puede reemplazar por otros cuando estén usados.

Basta llevarlos para perfumar INSTANTANEAMENTE

EL CUTIS
LA BARBA
PAÑUELO
ENCAJES
LAS TELAS
GUANTES
FLORES
ARTIFICIALES

y todos los Objetos de Lencería y de Papel, etc., etc.

DEPÓSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERIA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación.

LE PILVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviendolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FREDA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.